This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Library
of the
University of Wisconsin

A
270

2/15

POESIAS Y FABULAS

José Garcia Montero

Litog. é Imp. de J. D Espinosa é hijos.
Mérida, 1873.

POESÍAS Y FÁBULAS

DE

DON JOSÉ GARCÍA MONTERO

ESCOGIDAS Y PUBLICADAS

Por José V. Castillo.

MÉRIDA.

Tipografia, á cargo de M. Pastrana Lanz.

1875.

A
270
654237

APUNTES BIOGRÁFICOS.

ANTES de dar á conocer los breves apuntes biográficos con que acompañamos el retrato litográfico del autor de estas "Poesías y Fábulas," no creemos inútil decir algunas palabras acerca de la edicion que satisfactoriamente hemos terminado.

Para formar la obra, escogimos las composiciones necesarias para llenar nuestro compromiso con el público al que ofrecimos un tomo de doscientas páginas próximamente; de suerte que de más de cien poesías líricas que teniamos á la vista, apénas si hemos dado á luz treinta y cuatro, mezclando las sérias y las jocosas con las místicas y profanas. De las fábulas solamente publicamos treinta y una de las setenta y tres que componen la coleccion completa, divididas por el autor en morales, literarias, políticas y mitológico-morales, no habiendo adoptado nosotros expresamente este órden en el cuerpo de la obra, para proporcionar mayor agrado y variedad en su lectura. Tompoco hemos consignado la cla-

sificacion que llevan las fábulas, en cuanto á su forma y medida como acrósticos, seguidillas, sáficos, endechas, &c., pues el autor en su coleccion se propuso dar un ejemplo de cada clase de composicion respecto al metro y reglas particulares adoptadas por la Academia española, presentando además el único modo permitido de variar los asonantes como lo practicó en las mitológico-morales; y aquí sólo ha sido nuestro objeto ofrecer un conjunto sencillo y recreativo.

Apuntemos ahora la biografia del festivo poeta yucateco.

Don José García Montero nació en Mérida el dia 23 de Julio de 1836, siendo sus padres D. José María y Doña Ana Montero.

Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de San Ildefonso de esta capital, concluyendo el curso de Latinidad en 1852 y el de Filosofia en 1854, habiendo emprendido despues la carrera del derecho en cuya facultad obtuvo el título de Licenciado universitario y de Abogado de los tribunales de la Nacion, el año de 1862.

Desde su temprana edad demostró su dedicacion á las letras, siendo de advertir que luégo que obtuvo el grado de jurisconsulto, cambió sus obras de derecho por libros de literatura á causa de la decidida repulsion que le inspiraba el foro, bien que sus estudios prácticos los cumplió satisfactoriamente, consagrando algunos años de su juventud á tareas que no habian de producirle fruto alguno.

Sus producciones así en prosa como en verso son generalmente conocidas en nuestro país, y circulan en los periódicos y libros que han visto la luz en esta ciudad; entre cuyas publicaciones citarémos "El Repertorio Pintoresco," "La Burla," "La Nueva Época," "El Álbum

Yucateco," "El Álbum Meridano," "El Lenguaje de las Flores," "La Revista de Mérida," y "La Biblioteca de Señoritas." De este último periódico fué director y redactor.

Conocemos algunas de sus piezas dramáticas y cómicas inéditas, tales como *El Marqués de Sinto-Floro*, *Cada loco con su tema*, *Un quid pro quo*, *Pobre porfiado saca mendrugo*, *La bendicion del cielo*, *La jeringa y los cuatro reales*, *La luz del mundo*, *La ley del embudo*, *La paja en el ojo ageno*, *Las hormigas blancas* y *Secretos de naturaleza*; habiendo dado á la escena en diversas épocas los dramas titulados *La Caridad cristiana*, *El que llora será consolado* y las comedias *Como quieras* y *Las indirectas del Padre Cobos*. Tambien ha escrito tres zarzuelas denominadas *Tiró el diablo de la manta*, *El Contrabando* y *Engañar con la verdad*.

El crítico yucateco D. Manuel Barbachano ocupándose de "La Caridad cristiana" en un artículo inserto en el "Repertorio" del año de 1862, dice de aquella pieza, entre otros elogios, lo siguiente:

"Es una producion sin monólogos, ni apartes y sin ripio alguno, en prosa buena y sin las exageraciones del género romántico; y como sus descripciones son verdaderas, como son rasgos contemporáneos, cuadros naturales de la insurreccion de los indios en esta parte de la república, es decir, un reflejo vivo de lo que ha pasado y pasa en el pais desde que se haya agobiado por esa terrible plaga, interesa mucho, aunque la trama no sea de aquellas que en otras composiciones van excitando gradualmente el interes del espectador por su complicada ó misteriosa tendencia. El primer acto, que es uno de los mejores, es bellísimo por su locucion y porque en él no hay episodio que desvíe al espectador del asunto principal presentado en sus mas interesantes formas y por que va aumentando más y más la curiosidad hasta el final, que es de mucho efecto. Desenvuelve el autor el

argumento en el resto del drama con mucha naturalidad y sus rasgos satíricos son de buen gusto."

El mismo escritor citado, hablando de la comedia "Las indirectas del padre Cobos," se expresa en estos términos: "Si el drama es una produccion de mérito, esta última es superior, porque su sencillo argumento es un cuadro de nuestras costumbres, bien desenvuelto, en verso fácil, salpicado de chistes de buen género, en que se halla sostenido con maestría el carácter de los personajes. El público la aplaudió con entusiasmo, llamando nuevamente á la escena al autor para coronarlo al concluirse la representacion.

La ovacion del Sr. García Montero, porque tal fué el resultado de la representacion de aquellas producciones, ha sido justa, muy fundada, porque á su mérito intrínseco literario, añaden el ser verdaderas producciones originales, que servirán para ir formando nuestro teatro nacional, tan en embrion hasta ahora, porque otras producciones de nuestros compatriotas no tienen tan marcado el sello del localismo; son mas bien imitaciones, si bien siempre apreciables en su clase porque son evidentes esfuerzos para formar nuestra literatura propia."

Respecto de las fábulas, el Sr. Pbro. D. Crescencio Carrillo Ancona, ha dicho en la "Biblioteca," año de 1868, estas recomendables palabras que hacemos completamente nuestras: "Cuando el célebre poeta español Don Tomás de Iriarte escribió su aplaudida coleccion de *Fábulas Literarias*, la nacion española justamente se lisonjeó de ella; porque aparte de la consideracion del mérito literario, era la primera obra de su género enteramente original que en el idioma patrio se presentaba con la novedad, á mas de ser todos los asuntos contraidos á la literatura; siendo así que ántes de aquel ilustre autor, la fábula habia solo tendido á un fin puramente moral.

Pues bien: si por lo que toca al idioma no hay novedad alguna, en nuestro caso, porque nuestra lengua

es la misma que la de Iriarte, creemos que por lo que mira al interés de nuestra literatura especial, de la literatura yucateca, no debe verse con indiferencia el plausible ensayo del Sr. García Montero. La coleccion de sus fábulas, que son todas originales, es la primera que se contará en la bibliografia yucateca."

En el género de parábolas tambien se distingue el Sr. García Montero por su sencillez y naturalidad de estilo, y de ellas conservamos algunas en los pequeños semanarios de niños "El Periquito" y "El guardian de la niñez" que se daban á luz respectivamente en 1870 y 1873.

Yá que aquí no querémos juzgarlo como político, dirémos de paso que todo el partido liberal republicano ha respetado y elogiado siempre la firmeza de sus ideas y opiniones conservadoras, pues nunca ha querido aceptar empleos, cargos ni comisiones de ningun género, desde la restauracion de la República en Yucatan el año de 1867, por más escaso de recursos pecuniarios en que ordinariamente se ha encontrado.

El Sr. García Montero es socio del *Liceo Hidalgo* de Méjico, uno de los fundadores del *Conservatorio yucateco*, y honorario del *Liceo de Mérida*, *La Union* y otras asociaciones de esta capital.

Por lo dicho se vé que la vida del poeta que nos ocupa, no está sembrada hasta hoy de notables acontecimientos que puedan ocupar mayor espacio en nuestros desaliñados apuntes; su carácter independiente y sencillo ha gustado más bien de la dulce paz de la familia, que de la actividad y bullicio de que se rodean los grandes círculos ó focos sociales.

Con respecto á sus composiciones poéticas nos consideramos insuficientes para calificarlas; plumas bien cortadas y literatos de indisputable mérito han emitido muchas veces su juicio acerca de ellas. Sólo dirémos que el Sr. García Montero es el que de algunos años acá se

ha dedicado mas asiduamente al género jocoso, y que sus escritos gozan de mucha popularidad en nuestro país.

Como prosista, algunas de sus producciones escénicas son las que principalmente le han dado nombre, no siendo en nuestro sentir aquella forma la que luce sus dotes literarias.

Terminamos asentando un hecho que demuestra el franco y afectuoso testimonio de la fé católica del Sr. García Montero. Ese hecho ha sido el haberse puesto al frente de la juventud yucateca, levantando y firmando una acta que dirigió á la Santa Sede el dia 8 de Diciembre de 1869 en que se instaló en Roma el Concilio ecuménico; habiendo tenido él mismo la honra y satisfaccion de recibir directamente un breve de Pio IX con que contestó á sus letras relativas, y cuyo documento original conserva en su poder como prenda inestimable.

Mérida, 1875.

José V. Castillo.

PROLOGO.

El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas mas estériles se muestren mas fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.

(CERVANTES en su primer prólogo de "El ingenioso hidalgo DON QUIJOTE DE LA MANCHA.")

EN los mayores pesares, en las desgracias que abaten el espíritu, no hay libro comparable á la Biblia para nuestra elevacion y consuelo.

Sus páginas se escribieron destinadas al alivio de las grandes tristezas del hombre, este peregrino de la tierra donde experimenta mas el soplo de las tempestades, que la serenidad de los tiempos en el camino de la vida.

Si espira un amigo: si muere una esposa: si un hijo baja al sepulcro: si nuestros padres dicen su último adios: si el íris de la esperanza amenaza apagarse sobre el horizonte de la vida, abrid el libro de los libros.

De las letras sagradas se destila el bálsamo para las profundas heridas, para los supremos dolores del corazon.

Pero si solo se quieren momentos de sosegado placer:

Si se desean las simples expansiones del corazon, sin elevarse el alma á las sublimes alturas del cielo, ni descender al reflexivo espanto de los abismos de la tierra:

Si alguna vez se busca salir de las graves emociones del recinto sagrado de los templos, á los tranquilos goces de los pórticos y de los jardines que los rodean:

Si la poesía, si la literatura sana, á la par que deliciosa, como el murmullo de las fuentes, como los matices de las flores, como los trinos de las aves canoras, nos convidan á los suaves respiros de la existencia:

Ahí estan Homero, Virgilio, Cervantes y otros ingenios que, en prosa ó verso, usaron del rarísimo privilegio de dejarnos en sus escritos los mas instructivos y apacibles recreos del alma. Abramos los libros que nos legaron esas inteligencias superiores y en su lectura hallarémos los plácidos desahogos, los gratos entretenimientos del espíritu que, sin entregarse al ócio, se baña y se regenera con la luz que siempre despiden las obras de los genios inmortales.

Por eso al ocurrirse á mi amigo García Montero la idea, demasiado ventajosa para mí, de hacerle yo un prólogo, de trazarle unas cuantas líneas preliminares en la edicion de sus poesías, he seguido mi costumbre de templar mi estéril pluma en el fecundo calor del gran pensamiento ajeno.

Y he puesto los ojos, una vez sobre tantas, en uno de los libros mas gustados de mi juventud, en uno de los amigos mas inseparables de mí en la edad madura que yá da miedo contar los años pasados de la vida.

He abierto las páginas mas ingeniosas de Cervantes, del soldado mas orgulloso de su brazo perdido en Lepanto, que de sus laureles de príncipe en las glorias literarias de su pátria.

Y he buscado allí la ansiada inspiracion para complacer á un amigo que me cree todavía capaz de poner una guirnalda, aunque marchita, en el umbral del edificio acabado por su ingenio.

Hago como el pintor que en los matices naturales de las flores busca el mejor colorido de sus cuadros:

como el músico que, en solicitud de los sonidos mas armoniosos, sale á escuchar el matutino canto de las aves que saludan á la aurora.

Sin embargo, el músico y el pintor saben tambien que los mayores esfuerzos de su ingenio no bastan á competir con el Autor Supremo que pinta las flores con los rayos mismos de una luz divina, y pone en el pico de las aves el eco de las armonías del cielo.

Y ¿qué autor mas á propósito, buscando yo inspiracion para el prólogo de las poesías de García Montero, que Cervantes, el escritor tan modesto y sensato cuanto apacible y dulce en la sátira que enseña, á la vez que entretiene y deleita?

¿Ni qué sitio mas adecuado para escribirlo, que este corredor en frente de un bosque de naranjos en cuyas ramas, mecidas del viento, vienen á anidar los pájaros que en ellas se columpian cantando?

Los rayos del sol, que acaba de salir, apenas penetran por los claros de la arboleda, bajo la cual las sombras y la luz, jugando sobre el musgo del suelo, producen una alfombra movediza y varia, á medida que el disco solar avanza en su carrera por en medio de la bóveda del cielo.

Así abierta la gran novela de Cervantes sobre mi mesa, con mi pluma en la mano, permanezco en la atenta actitud del pintor que vá á empezar un retrato, vivificacion del lienzo por el reflejo de la luminosa imaginacion del artista.

Ó yá me he improvisado un grande *espíritu*, ó la intensidad de las facultades de mi alma, concentradas sobre el objeto que completamente me preocupa, produce el mismo efecto que las mágicas evocaciones de Fausto y de Manfredo, cuando hacian comparecer ante ellos á los obedientes espíritus de otro mundo.

Pues, deveras, empiezo á percibir, por entre la luz y las sombras, una columna de niebla que se agita ante mis ojos. La columna vá tomando los contornos de la es-

belta forma de una mujer que, aérea y sutil, se adelanta con pasos cadenciosos, hasta que se detiene en medio del bosque.

Es la musa del vate García Montero cuyos cuadernos de poesías manuscritas tiene ella en la mano. Una guirnalda de jazmines es el único adorno de la desatada cabellera de la musa; y su túnica flotante como la de las Ninfas de los deliciosos frescos de Pompeya, deja ver un poquito mas arriba de sus pies, descubiertos y menudos como dos botones de rosa.

Parece que viene á recitar ella misma los versos de su amable poeta, que no habiéndolos yo leido sino conforme se hacia la edicion de cada cuaderno, era necesario releerlos, sin interrupcion, para el cabal juicio del númen que los produjo; como es neesario escuchar ceguidamente todas las notas de una pieza musical para medir el ingenio creador del conjunto de sus armonías.

Empieza yá.

Su voz cadenciosa y dulce, aunque poco sonora, se eleva ó baja, conforme es alto ó humilde el asunto y estilo de la composicion que recita, marcando con su pié ligero y breve el número y cadencia de los versos, los cuales ganan en armonía al pasar por sus labios.

Su entonacion casi nunca es heróica y puede decirse que se mantiene á una altura modesta, siempre sonando clara y agradable al oido que atentamente la escucha.

No es el ruido del torrente cuyos ecos parecen los de las grandes batallas ó de las tormentas que, á lo léjos, resuenan; ni el grito del águila que se cierne sobre las nubes; ni el rugido del leon que, á saltos, atravieza la inmensidad del desierto.

Nó; es el murmullo del arroyo que refresca la faz de la tierra con sus aguas siempre mansas y cristalinas: el canto del pajarillo que suavemente se posa sobre el arbusto y adormece al niño en su cuna; el tañido de la campana de aldea que regocija á los ancianos, recordándoles las horas mas gratas del hogar y de la oracion en el templo.

García Montero puede decir con Horacio que, si Apolo le disuadió de tocar la trompa heróica con que Homero y Virgilio trasmitieron á la posteridad los ecos de

las batallas y de las inmensas catástrofes de las edades remotas, le permite pulsar la lira de los graciosos y sencillos cantares, respiros de nuestra alma, incapaz de sufrir incesantemente la vibracion de las emociones violentas.

Esa poesía poco ambiciosa, pero suave y jovial, tambien tiene su mérito mas en el fondo que en su forma, mientras, como en las composiciones de García Montero, lleve por objeto hacer mejores á sus semejantes con las lecciones de la sátira fina y graciosa que, con sus flechas no envenenadas, pica la piel sin rasgarla.

Sobre todo, García Montero es el único que, entre nuestros poetas, ha consagrado su feliz talento á la modesta pero dificil poesía del apólogo, á la delicada invencion de la fábula, inocente artificio y, acaso, el mas propio para dar al hombre, en su niñez, aquella enseñanza moral que, instilada con la idea religiosa, es la verdadera luz del alma.

Y ¿serán, por eso, muy escasas las hojas de laurel que, en su distribucion por la posteridad, toquen á la frente poética y serena de mi amigo García Montero? ¿Ocuparán sus obras un lugar inferior al de las poesías de los otros autores que, en metro heróico, han cantado las luchas sanguinolentas y los dias gloriosos de la patria?

Yo me atrevo á no pensarlo así.

Anacreonte figura al lado de Homero, de Hesiodo y de los otros grandes clásicos que dieron á la Grecia su esplendorosa primacía en las letras civilizadoras del mundo, el cual, si siempre admira los cantos de la Odisea, no deja de deleitarse en la lectura de las anacreónticas sobre los medidos placeres del amor y de la uva deliciosa.

Aunque Horacio no hubiese sido el feliz imitador de Píndaro en sus resonantes odas, bastaríanle sus amables epístolas y sus sátiras para merecer la corona de una moral excelente y de la mas suave y deleitosa poesía.

El Petrarca que habia cifrado los títulos de su gloria en sus poemas latinos, únicamente debió á sus rimas amatorias el privilegio de compartir los laureles literarios de

Italia entre aquellas sus tiernas poesías del idioma pátrio, los cantos sonoros de "La Jerusalem libertada" y las sublimes melancolías del Dante.

La Fontaine, cuyo mérito consiste en haber aumentado con sus fábulas el tesoro inventado por Esopo y Fedro, está con Pascal, Bosuet, Fenelon, Corneille, Racine, Masillon y Moliere, formando aquella brillante pléyade de genios aparecidos en el siglo XVII, y que resplandecen todavía en el firmamento de las letras.

Finalmente, Beranger con el estilo llano y familiar de sus canciones, fué el poeta laureado de los hombres libres; y su musa popular, así amada en los talleres como respetada de los tronos, era escuchada y aplaudida, al mismo tiempo que resonaban las armonías de Lamartine y de Byron, el genio incomparable que despues de cantar como el poeta de Ilion, fué á morir por la Independencia griega, á ganar un sepulcro en la patria misma de Homero.

Exaltada mi fantasía, táles eran los pensamientos que cruzaban por mi alma, cuando la musa, con cuya presencia y voz divinas se alimentaba mi entusiasmo, llegó al fin de su lectura que yo deseaba interminable; á tiempo que una ráfaga, precursora de la lluvia que ya amenazaba caer del seno de unas nubes cercanas al sol, agitó repentinamente el ambiente y las ramas del bosque.

Extremecióse la musa y girando sobre el talon derecho, fué convirtiéndose en la primitiva columna espiral de niebla, hasta disiparse completamente en el aire.

Así, por el soplo del mismo aliento, nacen y mueren, en momentáneo remolino, todas las ilusiones de la vida!

Pero, real ó imaginaria aquella aparicion, lo cierto es que mucho me ayudó á salir del compromiso y apuro de este prólogo para mi amable García Montero; al cual, como á otros amigos, doy el consejo de no pensar que un tronco viejo puede dar frutos capaces de madurez y de sabor agradable á todos sus convidados en un dia de banquete.

F. Carrillo Suaste.

POESIAS

¡¡¡YO REDACTOR!!!

—:o:—

—¡¡ Le digo que es imposible !!
¡ Digo que no puede ser !
¡ Yo redactor de un periódico !
¡¡ Yo que nunca....¡¡ Santa Inés !!
—Pues lo será....por que quiero,
Lo será Uste, y yo tambien.
—¡ Pero hombre, ¿ no se convence
De que no se ha hecho la miel
Para la boca del asno ?
¿ De que no sé jota de
Literatura....? ¡ De nada !
Y por mil diablos, si Usted
Quiere escribir, bien, escriba,
Escriba á mas no poder
Escriba hasta que se seque
Un tintero, dos, áun diez,
Mas no por esa pamema
Me quiera tambien meter
En camisa de once varas;
Que aunque paresco un tonel
Tengo la cabeza hueca
Hueca como....vana nuez.
Con que así mi buen amigo
Váyase yá ¡ por Luzbel !
Con la música á otra parte !
—No, señor, que justo no es
Que Usted se esté refrescando

Acostado como un buey,
Y ha de escribir, lo aseguro,
Ha de escribir esta vez,
Que es enfermedad de la época
Que tiene que padecer.
Será Usted tan caprichudo,
Tan tenáz y tan....
—¡ Pues!
¡ Que escriba ! Que borronee !
Que ensucie mucho papel
Como hacen todos, y luego....
Y luego, váyase á ver
La utilidad, la ventaja,
De tanto escrito soez,
Y que el público recibe
En bullicioso tropel,
Como si con los artículos
Tocaran á somatén.
¡ Yo redactor ! Ni por pienso !
Y....vamos, ¿ qué le he de hacer ?
—Que escriba en verso, ó en prosa.
—¡ Que escriba ! ¿ Y qué escribiré ?
—Cualquier cosa, por ejemplo....
—¿ Lo que borronea un novel ?
Como....un soneto " A la luna "
" Á las estrellas " " A P...."
" Á la muerte de Clorila "
" Á Sebastopol. " " Al Spleen "
Y describen una tumba
Arcángel ó Lucifer,
Juzgando tiembla el lector
De la cabeza á los piés
Con hórridas descripciones
Dignas de un....Mas callaré.
Ó quiere un articulazo
Probándole á todos que es

El Gobierno que nos rige
Indigno de obedecer,
¿Y me manden á un presidio
Con algun záfio furriel?
Ó que escriba un discursote
Que nadie lo quiera leer
Sobre "El porvenir del país"
Sobre "La púb...." ¡Hado cruel!
¡Yo redactor de un periódico!
¡Ay, ay! me va á suceder
Lo que dicen sucedió
Á una tal Doña Isabel;
Que mas que Hécuba, gemía
Cuando estaba en su preñez;
Al fin zafaba del parto,
Y aún mas lloraba despues,
É interrogábanla todos
Qué lloraba despues de él,
Cuando con felicidad
Dado había el fruto que
Andando el tiempo, el apoyo
Sería de su vejez;
Que asemejábase á un ángel
Pintado por Rafael,
Que...."es cierto, exclamaba, y temo
Que yá que este feliz fué,
Tal vez, el futuro sea
Algo récio y de temer,
Y me lleven ¡Santo mio!
Al patio de *Xcojolte*," (1)
Pues lo mismito, amigote,
Lo mismito, yo tal vez
Como la mujer de que hablo

(1) Campo-santo de Mérida de Yucatan, nombre primitivo que conserva y era el de la hacienda de que se formó.

Quizás luego le haré ver,
Que si zafo bien de un número
En el otro faltaré.
—Bueno, mas aunque sea esto
Al público escriba....
—Bien,
Escribo, ya aquí está listo..
—¡ Bravo ! Ahora la firma.
—¿ He ?
¡ Quiá yo no firmo. ¡ Nó ! ¡ nó !
—Su nombre ¡ por Dios ! y ¿ quién
Sino Usted ha de firmar ?
—¡ Hombre !
— Lo exije la ley.
—Vaya me resigno....pero
Si el público será el juez
Que sentencie mis escritos,
Doy á Usted, ámplio poder
Para decirle que yo
Si tuve la avilantez
De escribir estos renglones,
Y otros que he de componer,
Fué por Usted; que no soy
De esos de que hay mas de cien
Que si escriben un artículo
Es haciendo aparecer
Los nombres de Ciceron,
De Racine, ó de Sué,
De Walter Scott, de Dumás,
De Lamartine, ó Saint-Pierre,
De Cervantes, del Petrarca,
De Homero, Píndaro, Peel,
Eurípides, Shakespeare,
Carlo-Magno, Hernan Cortés,
Y los sábios de la Grecia....
Y con aquella Babel

Con que asustan al léctor
Juzgan los han de tener
Por eruditos muy sábios.
¡ Qué errores ! ¡ qué insensatez
Que tampoco soy cual otros
Que son de azúcar y miel.
Pulsando *suave lira*
Con dulzura y candidez,
Ó con *plectro diamantino*
Cantan en *bello vergel*
Ó que con su *laud sonoro*
Recibirán por *do quier*
Por llamarse *bardos*, *vates*,
Mil coronas de laurel.
Que con su *estro* y sus *cadencias*
Han de al mundo enmudecer.
Yo nó, que estoy persuadido
Que soy lo que soy y.... Amen;
Y no tengo *laud*, ni *lira*,
Ni *zampoña*, ni *rabel*.
Y añada Usted que perdone
Lo prosaico, descortes,
Lo largo y lo fastidioso
De este mi romance en é;
Y si no agradan mis versos
Esta hoja podrá romper
Relegándola al olvido.
He dicho, dije y firmé.
Y al dejarme, añadió el cócora:
—" Calló el pájaro en la red :
Lo han de poner los censores
Como un San Bartolomé "
Y por si acaso, buen público,
Ántes de darme un revéz
Los críticos á tí clamo
Diciendo *¡ Señor, pequé !*

LA LIMONARIA.

—:o:—

(PRIMERA EMOCION DE AMOR.)

¡ Oh llama santa, celestial anhelo,
Sentimiento purísimo, memoria
Acaso triste de un perdido cielo,
Quizá esperanza de futura gloria,
Huyes y dejas llanto y desconsuelo !
¡ Oh mujer que en imágen ilusoria
Tan pura, tan feliz, tan placentera
Brindó el placer á mi ilusion primera !

ESPRONCEDA.

¿ No ves aquella jóven seductora,
De lánguida mirada,
Que á veces triste, silenciosa llora
Y otras sonriendo está como extasiada,
Contemplando una imágen en su mente,
Imágen de una dicha que presiente ?

Pues es que goza inexplicable anhelo,
La primera emocion de un amor santo,
Un fuego sacro que bajó del cielo,
Una llama voraz que causa encanto ;
Esa fuerte emocion que con locura
Nos enseña entre flores la natura.

Ella fué la que crió el Eden dichoso,
Las Sílfides, Ondinas y Sirenas,

Y las Driadas y Huris, de las que llenas
Las páginas de historias fabulosas
Nos presentan tan bellas, tan hermosas.

Ella exalta la mente del poeta,
Entusiasma al guerrero valeroso,
Hace al pintor sacar de su paleta
Esa imágen bellísima, ilusoria,
Con que mil sueños se forjó de gloria.

Ella habita en palacios magestuosos
Como en campos de amena poesía;
Ella hace á los mortales venturosos;
Convierte sin sentir la noche en dia,
Pues que ávida y constante
Se revela en el alma del amante.

Todo en el mundo á su poder sujeto
Le rinde su homenage;
El corderillo que retoza inquieto,
El pájaro que canta en el ramage,
Las fuentes y las flores y riachuelos,
Y los campos, las auras y los cielos.

Empero, hermosa jóven, si algun dia
Esa ilusion tan llena de esperanza
Te hace ver, rebosando de alegría,
Un porvenir feliz en lontananza,
Toma un ramo de blanca limonaria
Y al deshojarse sus lozanas flores,
Piensa que así tambien se desvanece
La primera emocion de los amores,

MI FLOJERA.

—:o:—

Oh que lindo en poltrona dilatada
Reposar una hora y otra hora,
Comer, holgar, ¡ qué vida encantadora !
Sin ser de nadie y sin pensar en nada.
M. Breton de los Herreros.

Es cosa mas que probada
Que no puede nunca haber,
Un mas dichoso placer
Que el placer de no hacer nada.
M. Carrillo de Albornoz.

Siempre tendido en un mullido lecho
Ó en una fresca y oscilante hamaca,
Siento pasar los meses y los años
En una paz, que es paz, más que octaviana.

Mi cabeza se vuelve un pasadizo
Cruzan los pensamientos, brincan, saltan,
Unos alegran, otros horripilan,
Y yo siempre tendido á la frescana.

He visto desde aquí revoluciones
Que vienen asolando desbordadas,
Y he visto como locos, muchos cuerdos
Y el desenfreno de pasiones bárbaras.

Triunfa un bando, ¡ qué pitos ! ¡ qué cornetas !
Triunfa el otro idem, idem, todo farsa,
Sucédense partidos muy opuestos,
Yo acostado lamento la oclocrácia.

¡ Pero Señor !—á veces me pregunto—
¿ Qué hayan hombres afectos á la trápala.
Que el mundo quieran componer de un soplo
Y los errores ¡ pif ! de una plumada ?

Bá, bá, bá, ¿ para qué es tanto afanarse ?
¿ Y para qué buscar horas amargas ?
Lo que ha de suceder tiene gran fuerza
Y si no sucede hoy....será mañana.

Dejen que pase, que la bola ruede
Que al fin ha de parar. ¿ Y qué se saca
Con agitar las horas de la vida
Si al fin se han de acabar....y al fin se acaban ?

Á cuánto mozalvete me he encontrado
Que todo quiere conseguir con lanzas,
Que atropellan por todo y no consiguen
Lo que otros desde el seno de su cama.

Hay muchachas que llenan de desdenes
Al que las ama con furor, con ánsia,
Y colman de favores al calmoso
Que tal vez ni las mira ni las habla.

Si me ama una mujer, Dios se lo pague,
Si me obsequia despues con calabazas
Las acepto y las llevo muy sereno
Por ver si otra mujer quiere guisarlas.

Desde niño fuí afecto á estar tranquilo
Todos mis compañeros retozaban,
Y los trompos, cometas, y pelotas
Jugar les ví sentado en una almohada.

En haciendas, en quintas y jardines
Á los árboles todos se trepaban,
Yo desde abajo recibia frutas
Sin exponerme á golpes, ni raspadas.

Desde entónces juzgué por mas seguro
Arrimarme á un buen tronco, pues no cansa,
Y bajar desde allí cuanto desee
Sin andarme como otros, por las ramas.

Dice un refran antiguo, y es muy cierto,
Si estás de prisa vístete con calma
Y al revés se pusieron los calzones
Aquellos que olvidaron esta máxima.

No te afanes por nada, que es en vano,
Porque dice un proverbio de Alemania:
Miéntras se duerme viene la fortuna
Y cuando allá lo dicen, no es tan cháchara.

No juzgues que *amanece mas temprano*
Por mucho madrugar. Duerme, descansa,
Si la dicha ó desdicha te golpean
Que se esperen, y que hagan antesala.

Y si llegan al fin, que en tí se encuentren
Un filósofo digno, en la desgracia,
Y que miras tambien en la fortuna
Á una simple coqueta que te halaga.

Hay quien pase la vida en las esquinas
En busca de noticias y de charla;
¿No es mejor adquirirlas en periódicos
Arrellanado en cómoda butaca?

El diestro cazador se cansa, suda,
Busca y rebusca, se estropea, afana
Por matar un conejo; yo prefiero
Verlo en la mesa, entre sabrosa salsa.

¿Carreras de caballo? Ni pensarlo,
Pues sería gracioso, valla, valla,
Que divierta á los otros, cuando puedo
Divertirme tranquilo en mi ventana.

Viajo en silla de manos, ó litera
Y á falta de *bolán*, una volanta,
Y si tengo un disgusto no me apuro
Que con el tiempo, al fin, todo se acaba.

Dicen que *el que se apura poco dura*
Y el que anda poco á poco mucho avanza,
Y pues *mas dias hay que longanizas*
Dejémos que se cuezan bien las habas.

¿Á qué han tendido todos los inventos?
Á proteger á la flojera humana,
Que con máquinas, rieles y wagones
Le dan goces, le acortan las distancias.

Cuántos hombres de ciencia se afanaron
Y flojo charlatan los puso á raya,
Y les robó su gloria y sus laureles
Y les robó su nombre y aún su fama.

Cuántos hijos de Marte esclarecidos
Perecieron luchando en la batalla,
Y otro que á esa hora durmió á pierna suelta
El premio consiguió desde su casa.

Trabajan sin cesar unos patricios
Y al fin consiguen libertar su pátria,
No haciendo mas, que preparar la silla
Al que aguaitó escondido la ganancia.

Pues nada, convencido de lo dicho,
Me tiendo á la bartola y esto basta,
Para tener lo que ávido otro busque
Y lo demas, si quiere.... que Dios lo haga.

Que si es su voluntad, todos tendremos
Goces y gloria, empleos y jaranas

Cuando Dios quiere á todos aire llueve
Cuando no quiere, ni que se hagan áscuas.

Hubo un flojo que quiso suicidarse,
Y como era un trabajo buscar armas,
Resolvióse á escoger de entre las muertes
La muerte mas calmosa y descansada.

Cómodo se tendió bajo de un árbol,
Y hasta la boca abrió....por no cerrarla,
Y las frutas del árbol le caian,
Y la boca al instante le llenaban.

Casualmente pasaba un caminante
Le vió al punto, movióle las quijadas,
Le alzó del suelo, le llevó consigo,
Y gozó de una vida regalada.

Este ejemplo persuada al que afanoso
Busca los goces que tal vez no alcanza;
Nadie se muere hasta que Dios no quiere,
Y nadie sabe para quien trabaja.

Pues si en vano buscamos y no hallamos,
Y la muerte se niega al que la llama,
Si unos trabajan para que otros coman,
Esperemos el premio en nuestra holganza.

Hay pobre que le entró por la gatera
Grandes riquezas que otro codiciaba,
Y en vano las buscó con el trabajo
En la industria, en el campo, y en las aulas.

Escucha ahora una historia verdadera
En prueba de lo dicho, y te persuada,
Que en la holganza consiguen mas los hombres
Que no uncidos cual bueyes de labranza.

Dicen que hubo en la Grecia un potentado
Que en su lecho nupcial puso una sábana....
Pero....Con esto ya me alargo mucho
Y flojo no me llamarán. ¡Oh cáscaras!

Busque el que quiera, quien el cuento acabe,
Que de concluirlo, yá no tengo gana,
Me agobia la flojera....me....¡Ahm! ¡Qué sueño!
Hasta pensar en esto....ya....me cansa.

Con que lo dicho, dicho, y no me arredra
Volverte á recordar en esta página,
Que si buscas placer, es el mas grande
El placer, del placer, de no hacer nada.

PILDORAS.

—:o:—

Al que al leer este periódico
Diga que no sé la química
Pues descompongo los ánimos
Con artículos y epístolas,
Dadles lectores carísimos
Esta píldora.

El tremebundo demócrata
Que cambia con la política
Y se juzga diplomático
Por tener virtud tan cívica,
Tambien tomará el acróbata
Una píldora.

Á aquella muchacha erótica
Que con palabras dulcísimas
Tiene á mas de cuatro títeres
En situaciones muy críticas,
Dadle tambien á la pérfida
Otra píldora.

Y al que por estos esdrújulos
Quiera echarme una filípica
Y me juzgue el mas estólido
De toda esta gran península,
Que le receten los médicos
Píldoras....píldoras....píldoras....

LOS AFICIONADOS.

—:o:—

La literatura
Siempre me ha gustado:
Y si escribo prosa,
Versos tambien hago.
Eso sí, no digo
Que soy un gran *bardo*,
Como hay otros *vates*
Héroes del *Parnaso*,
De *Helicon*, del *Pindo*,
Y que yá han saciado
Su sed, en la fuente
Que formó el Pegaso.
No ¡ caramba ! que eso
Jamás he pensado:
Á mí, *estro* me falta,
No soy un oráculo,
La fuente *Hipocrene*,
Jamás me ha rociado,
Y las nueve *Musas*
Me dan malos ratos
Porque nunca vienen
Por mas que las llamo.
¿Y *Apolo?* ¡ ay ! *¿Apolo?*
Nunca me ha hecho caso:
Me cuento, pues, entre
Los aficionados.

Pues bien, esto basta
Para estar hastiado
De tanta pamema
De los *literatos.*
Yá con *elegias*
De congojas, llantos,
Yá con sus *acrósticos*
Á su bien amado,
Yá, en fin, con *sonetos*,
Endechas, *quebrados*,
Tercetos, *octavas*,
Y *romances malos*,
Seguidillas flojas,
Sáficos rimados,
Con un pié....¡ qué pié !
(Digo, pié tan largo
Que con él se puede
Formar hasta un párrafo.)
Luégo, si les digo
Los defectos, cátalos
Hechos una furia
Á todos contando
La ocurrencia bárbara
De haberlos burlado.
¡ Ay ! me vuelven loco
Los aficionados.

Por una cantina
Paso descuidado,
Salen al instante
Á llamarme, cuatro :
—Tóme usted—me dicen—
Aunque sea este trago ;
—Pero ¡ hombre !
—¡ Arremeta !
No tenga cuidado.
—Aquí tienes Málaga,

Cogñac, vino blanco,
Jerez, Rhin, cerveza....
—Espere usted, bárbaro.
—¡Tóma ó te bautizo
Con el Curazao!
¡Amigo! ¿qué es esto?
¿Usted se ha embriagado?
—¡Cómo? usted se atreve....
—¡Hombre, qué descaro!
Pero ¿quién no juzga....?
—Venga....venga el brazo,
Y que viva el vino,
Y el alegre *Baco!*
—Mas yo no acostumbro....
¡Caracoles! ¡paso!
¡Me han de volver loco
Los aficionados!

Un dia á Juanita
Encontré en su cuarto,
Gritando agitada:
—"Allí está....¡malvado!
¡No he perdido la honra!
¡Aparta, ó te mato!
¿No ves esta carta?
Pues bien, todo es falso....
Tóma este veneno....
Muramos entrambos....
Si despues no quieres
Subir á un cadalso....!!!"
—Juanita!—la dije
Yo todo asustado—
¿Has perdido el juicio?
¿Qué te está pasando?
—Tonto!—contestóme—
Si es mi papel!
—Vamos!

Pensé ya otra cosa.
—Si estoy estudiando
El gran drama nuevo
Que hoy representamos:
Soy aficionada
Y la....
—¡ Uff ! acabáramos !
Me han de volver loco
Los aficionados.

Yo con estos versos
Si acaso te enfado,
Oh lector, perdona,
Y no me hagas caso.
¡ Vaya ! Bueno fuera
Que con tal descaro
Sin disgusto alguno,
Te diera un mal rato.
¡ Jesus ! ¡ Dios me libre !
¿ Yo ? ¡ cá ! Ni pensarlo.
Pero....aquí concluyo
Oh lector amado;
Aquí yá termino
Mi romance en *ao*,
Y al concluir, deseo
Que con un aplauso,
Siquiera me pruebes
Que al fin te ha gustado.
Y si no....¡ oh ! entónces....
Diré....¡ vaya, vamos !
¿Qué se te figura
Qué diré?....¿ No has dado ?
Pues, señor, lo digo
Ya venga, ó nó, al caso:
Que no tienes nada
De....de *aficionado.*

SERENATA.

—:o:—

Despierta, niña bella,
Oye mi canto,
No desprecies mis versos
Buenos ó malos;
Buenos ó malos
Ellos han de evitarte
Mil desengaños.

En tu mullido lecho
Como entre flores,
Te han de recrear sin duda
Las ilusiones;
Las ilusiones
Que alhagan tanto al alma
Con falsos goces.

Ellas te enseñan rosas,
Mas nunca espinas,
Palacios y jardines
Y joyas ricas;
Y joyas ricas
Que borra con sus rayos
La luz del dia.

Vés aquel jovencillo
Cuánto te alhaga?
Pues ten cuidado que ese

Á otras engaña,
Á otras engaña
La ilusion de que te habla
Mi serenata.

Vés aquella que juzgas
Amiga buena ?
Pues de tí, qué de cosas
Á todos cuenta;
Á todos cuenta
Sin contar que por siempre
Yo estoy en vela.

Y así duerme tranquila,
Niña adorada,
Duerme al son de las cuerdas
De la guitarra,
De la guitarra
Que acompaña tan triste
Mi serenata.

Duerme, que al despertarte
Por la mañana
Creerás que fué ilusoria
Mi serenata;
Mi serenata
Que á turbar viene el sueño
Con que gozabas.

Duerme, que aquí tranquilo
Tras la ventana,
Te enviaré los suspiros
Que exhala mi alma;
Que exhala mi alma
Con los versos que canta
Mi serenata.

LA VIRTUD

Y EL VICIO.

—:o:—

—Quién eres que así me sigues?
—Escucha, soy un amigo.
—No te conozco. ¿Quién eres?
—Á mi me llaman el vicio.
—Jesus! aparta, tu nombre
Me es bastante conocido.
—Tengo yo muchos vasallos,
Y por do quiera domino.
—Es verdad, pero tambien
Eres muy aborrecido.
—No es cierto, te han engañado,
En tiempo del paganismo
En templos que me erigieron,
Tuve culto y sacrificios,
Y en general en el mundo
Soy y fuí siempre querido.
Díganlo aquellos señores
De *soberbia* muy henchidos,
Con su *avaricia* y riqueza
Si me echarán en olvido.
Díganlo aquellos mozuelos
Con su *lujuria* adormidos
En medio de sus orgías,
Si me echarán en olvido.
Díganlo los *iracundos*,

De la *envidia* carcomidos,
Con sus vehementes accesos,
Si me echarán en olvido.
Díganlo los que con *gula*
Entre manjares y vino,
Gozando con gran *pereza*
Si me echarán en olvido.
Que la razon te lo enseñe,
Á esa pongo de testigo,
Si es el vicio ó la razon
La que en la lid ha vencido.
Si los sábios y los tontos,
Si los pobres y los ricos,
Si los grandes y pequeños,
Si los viejos y los niños,
En la dicha ó la desdicha
Me echaron nunca en olvido.
—No es cierto, te han engañado,
Pues aún tu séquito impío
Interiormente respeta
Las cualidades que imprimo.
Tambien á mí, como á tí,
En tiempo del paganismo
Templos do quier me erigieron,
Tuve culto y sacrificios,
Y entónces en la gran Roma
No era á nadie permitido
Ir al templo del honor
Sin entrar ántes al mio,
Y ante mí en todas las épocas
Con humildad se han rendido,
Porque la fuerza no pudo,
Ni el engaño, ni el martirio,
Arrebatarme esa palma
Bajada del cielo mismo.
Y las naciones enteras,

Ávidas tras mí han corrido,
Buscando en mis fuentes puras
Otro manantial mas limpio.
Con su espada la *Justicia*,
Como un varon aguerrido,
Con la *Prudencia* y *Templanza*
Van por do quiera conmigo,
Y con grande *Fortaleza*
Cuántos lauros conseguimos!
Una ciega nos conduce
Que es la *Fé* del cristianismo,
La *Esperanza* nos anima
En el sendero divino,
Y la *Caridad* nos abre
La gran puerta del Empíreo.
Y vamos siempre ocupadas,
Con humildad y heroismo
Enseñando al que no sabe,
Dirigiendo á los perdidos,
Corrigiendo al que va errado,
Levantando al que está caido,
Perdonando las injurias,
Y *sufriendo* en trances críticos
Las flaquezas de los prójimos;
Consolando al abatido,
Visitando á los enfermos,
Redimiendo á los cautivos,
Dando al *hambriento comida*,
Dando al *desnudo*, *vestido*,
Y de *beber al sediento*,
Y *posada al peregrino*,
Enterrando á los difuntos,
Y haciendo vivan pacíficos
Los hombres *rogando á Dios*
Por los muertos y *los vivos*.
Con esto, ya podrás ver

Sí me echarán en olvido
Y si victoriosa marcho
Dentro de mis enemigos.
Si los sábios y los tontos,
Si los pobres y los ricos,
Si los grandes y pequeños,
Si los viejos y los niños,
En la dicha ó la desdicha,
Me echaron nunca en olvido.
—Mas tú no alhagas á nadie.
—De alhagos no necesito.
—Yo ofrezco goces sin cuento
Que con ardor multiplico.
—Yo la paz de la conciencia
Y un premio eterno, infinito.
—Muchos de los tuyos vienen
Á entregarse á mis dominios.
—Muchos tambien de los tuyos
Vienen á mi arrepentidos.
—¡ Mentira !
—Examina.
—Indaga,
Mas son los mios.
—Insisto,
Mas son los que te conocen
Y no ven el precipicio.
—Yo bastantes los adquiero
Y en la tierra los inscribo.
—Yo tambien los he apuntado
Y en el cielo está mi libro.
—La trompeta de la fama
Ha de proclamar los mios.
—La trompeta del eterno
Llamará á todos á juicio.
—Me voy, no puedo vivir
Donde está tu domicilio.

—Adios, siempre separados
Estemos todos los siglos.

Y huyendo por donde quiera
Fomentaron dos partidos,
Y enseñaron á los hombres
Dos muy opuestos caminos
Que siguieron comandados
De sus jefes divididos:
Los buenos.... tras la virtud,
Y los malos.... tras el vicio.

NADIE SABE PARA

QUIEN TRABAJA.

—:o:—

¡ Ay de aquel hombre que en el mundo fia
Y cifra su esperanza en su falácia !
La horrible realidad de sus ensueños
La parca corta con su atroz guadaña.
El avaro que apila sus riquezas
Y le cuestan disgustos conservarlas,
Muérese al cabo, y otro las derrocha ;
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Colon sufrió desprecios y pesares
Y audaz lanzóse para ignotas playas,
Y otras tierras halló muy productivas,
Con que supo aumentar las de la España.
Despues cargó cadenas, cargó grillos,
Y ultrajaron su nombre y aún su fama,
Y otros se aprovecharon de la América ;
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Aquellos hombres que su sangre toda
Derramaron tan sólo por su pátria,
Que lucharon constantes con heroismo,
Y poder de un tirano libertarla,
Tuvieron una muerte ignominiosa
Y otros aprovecharon sus ventajas,
Que exclamarán llamándose *patricios* :
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

El amante que franco y generoso,
Buscando su *mitad* tanto se afana,
Que sin cesar á alguna coquetilla
La acaricia, la elogia y la regala,
Y otro, al fin, sin trabajo la consigue
Dando al primero acerbas calabazas,
Sin duda exclamará todo escamado:
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Aquel que hijos agenos ha educado,
Se esmera y sacrifica en su enseñanza,
Y cuando crecen le abandonan pérfidos
Y á otro sirven, recuerda á la avutarda
Que como dicen varios fabulistas,
De otras aves los huevos empollaba,
Y sus padres despues los reclamaron;
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

De su sócio confiado un comerciante
Dá poderes sin cuento, que yá espanta,
Y cuanta cuenta cuenta, le descuenta,
Y es porque yá hace cuenta que yá gana;
Llega al fin el balance, le hacen fiasco,
Sin entenderlo el otro se lo traga,
¿Y su industria? ¿y su afán? ¿y su dinero?
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Aquel historiador que reune datos,
Que archiva sin cesar todo cuanto halla,
Que se ha puesto á escribir cosas de peso
Que le ocupan las tardes y mañanas,
Y despues se ha encontrado que su obra
Algun folletinista ya le plágia,
Exclamará tambien: ¡ Oh qué desdicha !
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Aquel que ha criticado cosas justas
Y ha conseguido corregir las faltas

Á costa de disgustos y palizas
Que se echó con desprecio á las espaldas,
Y otros disfrutan de sus beneficios
Sin haberles costado nada, nada,
Tambien triste dirá, que en este mundo
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Todo el año un gallero se ha pasado
Cuidando un pollo á quien ha puesto en traba,
Le agita, le aligera y fortalece,
Le purga, le asoléa y aún le baña ;
Llega el dia de la prueba, corre ansioso
Y vá á su gallo, todo su oro y plata
Y otro se coge el oro, plata y gallo ;
¡ Ay, nadie sabe para quién trabaja !

Yo que escribo sin lucro y sin estímulo,
Yo que escribo estos versos de asonancia
Que por do quiera correrán yá libres
Y do quiera vereis que se regalan :
Si alguna vez á un escritor miráseis
Que los busca con ánsia ó los repaga,
Exclamaréis : Bien dijo el autorcillo,
Pues nadie sabe para quién trabaja !

MI LLANTO.

—:o:—

Me voy convenciendo
Cada dia mas,
Que al fin tu belleza
Me trastornará;
Pues cuando te miro
Siento un malestar,
Siento una fatiga,
Siento que hasta en las....
¡Vamos! no comprendo
Que diablos será.
¿Si será un mal de
Sensibilidad?
Si tendré el histérico,
Si tendré ¡ay, ay!
Yo estoy conmovido
Y voy á *llorar.*

¿Yo llorar? Qué feo!
¡Jesus, qué dirán!
Que siendo una páscua
Y de navidad,
Hoy hago pucheros
Por principios. ¡Ah!
Tú tienes la culpa,
Tú que yá no das
Consuelo á mi llanto
Y á mi ánimo paz;

Que en vez de chiqueos
Me haces aún rabiar.
¡ Ay ! No seas mala,
Ven aquí y verás,
Que mira....que....que
Que empiezo á *llorar*.

Y que además he notado
Cosas de gran entidad,
Que ni aún con otras mas grandes
Las he podido olvidar.
Cuando quiere una mujer
Conseguir de su mitad
Que le compre algun vestido,
Algun pañuelo, algun chal,
Y éste dice que está escaso,
Que se va á sacrificar,
Que los sueldos no le pagan,
Que no cuenta con un real ;
Al fin exclama : ¡ Qué ingrato,
No me has querido jamás !
Y ocurre al otro recurso
Que es *llorar* y mas *llorar*.

Y de seguro consigue
Que le traiga hasta el bazar
Y todos los cargamentos
Que hayan aquí y acullá,
Y cuantas telas fabriquen
Y se puedan fabricar,
Que el llanto lo ablanda todo,
Hasta la piedra y metal ;
Y si tiene algun desliz
Y me atrapa al perillan
Con astucia y con cautela

Ella al fin le probará
Qué es inocente, que es pura,
Y el maridazo animal
Le echará un *ego te absolvo*
Por solamente *llorar*.

Conozco á cierta costilla
Que este método falaz
Usó con D. Joaquinito
Para poderlo atrapar;
Pues viendo que era de nóvio
De una alma de pedernal,
Le hizo ver cuánto sufria,
Que era un tirano el papá,
Que la mamá le pegaba,
Que le negaba hasta el pan;
Con lo cual, él, hecho un *Tell*,
Se decidió á libertar
Aquella Suiza en dos piés
Con el lazo marital.
¿Y porqué dirán ustedes?
Por solamente *llorar*.

¡Vamos! estoy persuadido
Y así se persuadirán
Los demás, que el llanto es
La panacea universal.
Llora el mundo sus pecados,
Que así no más borrará;
Llora la viuda al marido
Para que Dios le dé más;
En el teatro los dramáticos,
Que así los aplaudirán;
En el púlpito los clérigos
Convirtiendo á los demás;
¿Y cómo quieren que yo

Siendo terco y pertinaz,
Para contentar á todos
No me ponga aquí á *llorar?*

Cuando veo que las faltas
No se corrigen jamás,
Y corrompen dia á dia
Á toda la sociedad;
Cuando miro que hasta el público
Recibe lo que le dan,
Y le agrada una obra mala
Y otras no, que valen mas;
Cuando miro que hay algunos
Que sólo por criticar,
Critican lo que no saben
Y no ven su rabo atrás;
Y que al fin á mi letrilla
No le tendrán caridad,
Entonces sí que ¡ oh lectores!
Mojo el papel....de....*llorar.*

EL ECO.

—:o:—

Un jóven inexperto y muy erótico
Buscando alivio á su pesar profundo,
Huyó al campo, y allí meditabundo
Juzgó hallarlo en tan grata soledad.
Y al exhalar un ¡ ay ! en lo recóndito
Otro ¡ ay ! oyó que del breñal saliera,
Exhaló otro ¡ ay ! y oyó que repitiera
Otro mas lastimero aquel lugar.

—Álguien se alberga en el bosque—
Exclamó—sí, yo le he oido,
Tal vez como yo, ha sufrido.
Veamos quien es. ¡ Eh ! ¿ Quién va ?
Eco— ¡ Ah !
—¡ Otra exclamacion ! Por vida....
Ó ese ente se está burlando,
Ó tal vez anda buscando
La dicha que abandonó.
Eco— ¡ Nó !
—¿ Nó ? Pues entónces ¿ qué diablos
Buscas en estos breñales ?
¿ Vas mitigando tus males
Como yo ? Será tu estrella.
Eco— Ella.
—¿ Ella ? ¿ Quién es ella, dime ?
¿ Una mujer te ha dejado ?

Era tu bien adorado?
Y quién tu amor desmayó?

Eco— Yo.

—¿Tú? Ya comprendo. Tal vez
Él, es ella, si, ella, ella,
Será alguna jóven bella.
¡Oh, qué amor mi pecho inflama!

Eco— Ama.

—¡Oh! si amo, á tí te amo,
No sé si tu me amarás
Pero....¿adónde dime estás?
Yo tu presencia reclamo.

Eco— Amo.

—Yá se que amas, pero á quién?
¡Responde! ¡viven los cielos
Que de otro tengo yá celos!
¿Quién así tu amor robó?

Eco— ¡Oh!

—¡Otra esclamacion! ¿Qué tienes?
¡Vamos! responde. ¿Qué cosa
Quieres que haga? Dime hermosa
¿Qué, para amarme requieres?

Eco— ¿Quieres?

—¿Que si quiero? Si, yo quiero
Ser tu esposo. Ven, verás
Que de dichas gozarás.
¿No me amas tambien así?

Eco— Si.

—¿Si? Oh qué ventura! ¡Qué amor!
Ven aquí, y el himeneo
Satisfaga mi deseo;
Ven ángel mio, aqui estoy.

Eco— Hoy.

—¿Hoy vendrás? Pero á qué hora
Por qué no será este instante

Ven, que te espera tu amante
Y el que espera, desespera.

Eco— Espera.

—Espero, mas.... hasta cuándo?
¿Qué tienes? Ven hasta aquí.
¿Por qué te burlas de mi?
¿Quién eres? ¿Quién te persigue?

Eco— Sigue.

—Te sigo si, á donde quieras
Por que mi amor es profundo,
Te sigo hasta al fin del mundo
Te sigo desesperado.

Eco— Hado.

—El hado? ¿tu suerte? ¡oh! no,
Me engañas; te seguiré,
Á donde quieras iré
Do mueras, moriré yo.

Y se lanzó entre el monte tan frenético
Buscando aquel objeto idolatrado,
Que la muerte le halló desesperado
Luchando con el ánsia y el amor;
Que así termina su existencia el mísero
Que fijando en quimeras su esperanza,
Al fin de la jornada, sólo alcanza
El desengaño de su cruel pasion.

MI CATARRO.

—:o:—

Me ha venido un constipado
Pero....de coger hamaca:
(Que en Yucatan, ¡oh lectores!
Rara vez se coge cama.)
Y produciendo estornudos
La irritacion pituitaria,
Me hacen salir al instante
Los colores á la cara,
Interrumpiendo mis cuentos,
Hijos de festiva cháchara.
Les....¡¡Ya me viene!! !¡Jechim!!
¡¡Jechim!!
—¡Jesus!
—Muchas gracias!

Un estornudo tras otro.
¡Esto es atroz! ¡Santa Bárbara!
Me parezco á cierta vieja
Que con un jóven paseaba
De bracero la otra tarde
Tan gazmonia y remilgada,
Que á un requiebro contestó,
Que era otra casta Susana,
Y si alguno se atrevía
Á deshonrarle sus canas,
Era capaz....vaya....de....

¡¡Jechim!!
—¡¡Jesus!!
—Muchas gracias!

Pues y aquel republicano
Que ayér tanto decantaba
Haber sido fiel, constante,
Á la opinion federacha,
Y ahora dice que el imperio
De salvacion es la tabla,
Que juzgó siempre lo mismo
Ántes que se proclamara,
Mas....si por desgracia cae,
Él volverá á las andadas,
Porque siempre estos señores....
¡¡Jechim!!
—¡¡Jesus!!
—¡Muchas gracias!!

Conoce U. á Heriberto,
Aquel adónis que amaba
Con tantísima poesía
Á su primita Pascuala?
Que hablaba siempre del campo,
De riachuelos, de guirnaldas,
De la virtud é inocencia,
Del cefirillo y las auras?
Pues dicen que al fin y al cabo,
Sin andarse por las ramas,
Llevóse á la jóven, y....
¡¡Jechim!!
—¡!Jesus!!
—¡Muchas gracias!

Mire aquel escritorcillo
Que se juzga otro Petrarca,
Que critica á mas de cuatro

Á quienes les llama rábulas;
Que apénas toma la pluma
Quedan las Musas estáticas,
Que este prodigio no es digno
De quedarse en nuestra pátria,
Porque podría figurar
Allá en Francia ó en España,
Pero al leer sus producciones....
¡¡Jechim!!
—¡¡Jesus!!
—¡¡Muchas gracias!

En fin, me voy á callar,
No venga presto la parca
Y aprovechando el catarro
Me sacuda su guadaña;
Pues como dicen, lectores,
No está la vida comprada,
Ni me gusta pellizcar
Á toda la humana raza,
Porque el mal que hacemos hoy
Al fin pagamos mañana,
Y con nuestros defectillos....
¡¡Jechim!!
—¡¡Jesus!!
—¡Muchas gracias!

¡YO UN SONETO!

Á MI AMIGO S. D. L.

—:o:—

¿Quieres que haga un soneto? Estás borracho?
¡Tantos poetastros hay que los han hecho!
¿Y he de escribir ya tuerto, ó ya derecho
Lo que escriben los nécios sin empacho?

¡Vamos! Te lo perdono, buen muchacho,
Mas no me pongas el puñal al pecho.
Te complazco esta vez, y con despecho
Me echaré la censura al carapacho.

Sólo pensando en esto me trasnocho
Y escribo sin embargo de lo dicho;
Mas esa tu exigencia la reprocho,
Porque al verme dirá yá cualquier vicho:
¡Mira, allí vá! ¿Lo vés? Ese avechucho
En esto de *sonetos* no está ducho.

NO SOY DE PALO.

—:o:—

Yo que tantas veces
Yá de versos harto
He dicho, no escribo
Porque estoy hastiado,
Me doy de narices
Con un libro malo,
Con hembras coquetas,
Con médicos bárbaros,
Con clérigos nécios,
Con latro-abogados,
Viejas remilgadas,
Pedantes poetastros,
Plebeyos que dicen
Son del alto rango
Y á todos los miran
Con desprecio tanto,
Que me desesperan,
Tomo un papel blanco,
Doy una plumada,
Y mi firma estampo,
Porque al fin, lectores,
Yo no soy de palo.

Aunque vivo alegre
Casi todo el año,
No me faltan dias
Que son muy aciagos:

Yá éste me encocora
Con un tenaz canto,
Yá aquel con sus versos
De un atroz relato;
Uno, que me empeñe
Para hacerle empleado;
Dice otro que algunos
Están fastidiados
Con estas letrillas
Que importan un rábano;
Otros, indirectas,
Y yo sufro y callo....
Otros con lamentos
De amores nefandos.
Y tanto me aburren,
Que al fin ¡pum! estallo.
¿Pues no consideran
Que no soy de palo?

Con perdon sea dicho,
Que....soy moderado
Y sufro á las hembras
Cuando me hacen daño.
Mas, que ésta me toque
Si á ella me he arrimado,
Y aquella sonría
Moviendo los párpados,
Y la otra pregunte
Porqué no me caso?
La otra, que no teme
Cojer un catarro,
Juegue el abanico,
Agite los brazos
Y esté siempre inquieta,
Y me....¡ah, canario!
Entónces confieso

Que aunque fuera el casto
José, no dejara
Sus gracias y encantos,
Porque al fin, lectores.
Yo no soy de palo.

Cuando escucho atento
Á los literatos
Que todos la toman
Por lo sério y lánguido,
Diciendo que sufren
Crueles desengaños,
Y hablan de asesinos,
Del sepulcro helado,
De hórridos espectros,
De lúgubres cánticos,
Y yo que alegrote
Les he borroneado
Estos rengloncillos
Para contentarlos,
Sin hacer lo que otros
Que se llaman *bardos*,
Y ni así me libro
De ser criticado,
Entónces, lectores,
Sí que suelto el llanto
Repitiendo á todos
Que no soy de palo.

CANTARCILLOS.

—:o:—

"Canto yo por divirtirme
No por divertir á nadie"
Así cantaba una niña
Divertiendo vecindades.

Yo no sé que hombre malvado
Llamó á los poetas locos,
Porque solos se divierten
Y divierten á los otros.

Todos en el mundo cantan
Con pereza ó diligencia,
Unos cantan de alegría
Y otros cantan de tristeza.

Rosa y Juan fueron al campo
Muy separados y mohinos,
Y se hallaban á la vuelta
Muy alegres y juntitos.

Cuando niño me reia,
Cuando jóven retozaba,
Y ahora que soy grandecito
Canto mis dichas pasadas.

Cuán felices son los pájaros
Que son tan libres y eróticos,

Y no entienden de política,
Ni han leido nunca periódicos.

El corazon de las hembras
Es el mejor de los libros
Porque enseñan con dulzura
Sin andarse con capítulos.

Una mujer me quería
Y á otra mujer quise yó,
Váyase lo uno por lo otro
Que todo al fin es amor.

Son los hombres y mujeres
Como los perros y gatos,
Que despues de hacerse gestos
Comen en un mismo plato.

Nos llamamos hijos de Eva
Cuando estamos en desgracia,
Porque ella notó primero
Vivian á la frescana.

Una madre dijo á su hija
"Los hombres son mala yerba
Recházalos de tu lado
Y que corran por mi cuenta."

Una noche ví un lucero
Y te buscaba asustado,
Por ver si estabas en casa
Ó te andabas con los astros.

"De dos que se quieren bien
Con uno que coma basta"
Dijo un gloton á su esposa
Y todo se lo almorzaba.

¡ Ay de aquel, exclamó un cura,
Que haya derramado sangre,
¡ Ay de mi, dijo un barbero,
Si este hombre querrá matarme ?

Como ahora todo es postizo,
Temo besarte aún la boca,
No se me quede pegada
Y me la lleve en la bolsa.

Aunque estoy muerto por tí
No lo tomes tan á pecho,
No te vayas á esconder
Por no cargar con un muerto.

Cada vez que te me arrimas
Me recuerdas estos versos :
" Cuando quise, no quisiste,
Y ahora que quieres, no quiero "

Si quieres que yo te cante
Estos cantares de moda,
Al fin cantaré de plano
Cantando la *palinodia.*

Si no te agradan mis versos
Digo lo que otros, en cartas :
" Dispénseme Usted la letra
Porque la pluma está mala."

—Dichosos los ojos son
Que le ven á Usted, D. Diego.
Desde cuando ?
—Desde ayér.

—Oh, qué gallardo mancebo!
—Me conoces? Soy tu primo.
—¿Mi primo? Pues no recuerdo.
—Caramba, estás muy buen mozo!
—Pero hombre!
—¿Yó?
—Caballero....
—Se acuerda Usted de su amigo?
Pues, Carlitos....
—Yá lo veo.
—Usté es un gran hombre.
—Vaya!
—Usté es un hombre de peso.
—Valgo lo que ántes....
—No, nó,
Ahora tiene Usted dinero.
—Pues señores, todo es falso,
Nada es mio, nada tengo.

¡Adios amigos, parientes,
Hoy....si te ví, no me acuerdo,
Sólo se quedó escuchando
Esto que cantaba un ciego:
"El que no conozca al mundo
Que recuerde este proverbio:
El mejor amigo es Dios
Y el mejor pariente, un peso."

—Mamá, quiero una mantilla.
—Y yo mamita, vestidos.
Yo unas botitas de gusto
Y enseñe mi pié pulido
—Bajo el vestido, y muestre
Este pecho alabastrino.
—Verás que vienen los jóvenes,

Tras de mi echando suspiros,
Los verás tras mí correr
Medios locos y aturdidos.

Así hablaban dos muchachas
Con algazara y bullicio,
Y la madre les cantaba
Versos con este estribillo:
"El agrado y la bondad
Son el mejor atractivo
Que deben usar las niñas
Para atrapar un marido."

—Oh Ernestina, eres tan bella,
Que extasiado te contemplo.
—Y yó, Ramon, recordándote
Ni estoy tranquila, ni duermo.
—Tu eres la mujer que adoro,
Tu eres mi dulce consuelo.
—Tu eres el hombre á quien amo,
Tú el ángel de mis ensueños.
—Yo, por poseerte, daría
Toda la gloria del cielo.
—Yo por vivir á tu lado
Te seguiré hasta el infierno.
—¿Qué son los goces del mundo
Sin tí, mi dulce embeleso?
—Son iguales á los mios
Cuando tú te encuentras léjos.
—Si nos casamos, te juro
Ser un marido modelo.
—Te juro, si nos casamos,
Que nuestro amor será eterno.

Así hablaban dos amantes
Dándose abrazos y besos
Y la vecina de enfrente
Entonaba este cuarteto:

" No te fies de palabras
Por que se las lleva el viento,
Son castillos en el aire
Que sólo dejan recuerdos."

—Por qué tan triste estás hoy,
Por qué tanto te acongojas?
—Ay, las horas de la vida
Son para mí amargas horas.
—Ayér cantabas alegre;
Por qué como ayér no gozas?
—Por que ayér era feliz
Y desgraciado soy ahora.
—Ayér hablabas de amor
Y hoy ni siquiera le nombras.
—Ayér me amó una mujer
Y hoy me desprecia traidora.
—Por qué te enoja el bullicio,
Por qué meditas á solas?
—Por que juzgué realidad
Á la quimera, á la sombra.
—Vámos, déjate de múrrias
Y no pienses esas cosas;
Siempre el mundo, ha de sér mundo,
Deja que ruede la bola.

Tal conversaban dos jóvenes
En una playa anchurosa,
Y un marinero cantaba
La siguiente barcarola:
" Es un océano este mundo
Que nos envuelve en sus olas,
Y nosotros navegamos
Segun el viento que sopla."

LA ZARZA

MISTERIOSA.

—:o:—

Moisés apacentaba las ovejas
De su suegro Jethró, gran madianita,
Y habiéndolas llevado hácia el desierto,
Vino hasta Horeb, un monte que allí habia.

Y con asombro vió que ardiendo estaba
Una zarza, se acerca más, la mira
Y la vuelve á mirar, no tiene duda,
Aquel fuego voraz, no consumía.

¡La zarza estaba exenta de quemarse!
Quiso acercarse mas, pero le grita
Una voz: "No te acerques, no te acerques."
Y Moisés al instante se retira.

—Moisés, Moisés.—Señor, él le responde.
—Desata tu calzado, le decia,
Que la tierra en que estás *es tierra santa*,
Esta tierra que vés, *tierra es bendita.*

Yo soy el Dios de Abraham, Dios de tu padre
De Isaac y de Jacob. Llegará un dia
Que el caudillo serás de todo un pueblo,
Libres por tí serán los israelitas.—

La zarza preservada de quemarse,
Nuestra madre la Iglesia en ella mira

Á la mujer exenta del pecado.
Á la Vírgen purísima María.

Fué en este mundo corruptor, protervo,
Santa su concepcion, santa su vida,
Y concibió en su seno aquel Dios-hombre
Que nos dió libertad, paz y alegría.

. . . . . .

Desata tu calzado, caminante,
Y la cabeza hasta la tierra inclina,
Que la tierra en que estás es tierra santa,
Y la tierra que vés, tierra es bendita.

MI RISA.

—:o:—

Escúchame, niña,
Hermoso alelí,
Que á gozar empiezas
De tu alegre abril,
No te pongas séria
Que yo quiero reir.

Algun amorcillo
Te hará estar así;
Y mústia te tiene
Nuestro gran pensil.
¡ Ay ! no seas boba
Y aquí vente á reir.

Ven y que ese ceño
Digno de un Cadí
En risa le tornes
De algun serafin;
Porque yo prefiero
Reir, ¡ y siempre reir !

Ven y no me guardes
Rencor baladí.
¿ Qué culpa es la mia
De ser tan pueril
Que aún de lo seriote
Me tenga que reir ?

Yo te quiero, te amo,
No vivo sin tí.

¿ Mas por eso quieres
Que yo esté *¡ gim ! ¡ gim !*
Cual la Magdalena ?
Nó ! mejor es reir !
Y en el mundo pasan
Cosas mil y mil,
Que aún al mas cazurro,
Terco é infeliz,
Por mas que se esfuerze
Le harán siempre reir.

Como por ejemplo
Aquel Don Martin
Que á todos les cuenta
Que embauca el muy vil
Á cuánta muchacha
Llega á descubrir,
Que le hablan, le besan
Hasta la nariz,
Y juzga que vale
Mas que el Potosí,
¡ Ese pobre diablo,
Ese me hace reir !
Ó el hijo de Marte
Aquel del kepí,
Que arrasa, que vence,
Con solo blandir
Su inocente espada
De un..... espadachin,
Que en la paz es fuerte,
Mas fuerte que el Cid,
Y en tiempo de guerra
Al son del clarin
Huye como un ciervo,
¡ Tambien me hace reir !

Pues y aquel Galeno
Que ha matado á mil,
Y tal fama tiene
Que va yá á destruir
La fama de todos
Los de este país,
Y esto no le basta
Al muy galopin,
Pues la bolsa, la honra,
Destruye en un tris
Por nuestra bobera,
¡ Cuánto me hace reir !
Vaya y qué supones
De aquel chiquitin
Que dice que escribe
Mejor que.... Rubí,
Y todito el dia
Pasa en escribir,
Que de literato
Tiene humos, y, al fin,
Vemos que sería
Mejor.... alguacil ?
Este otro Comella
Tambien me hace reir !
Y aquel mozalvete
De poco magin,
Que si fué á colegio,
Fué sólo por ir,
Y se cree ya un Séneca,
Un San Agustin,
Y no es esto sólo
Pues quiere salir
Diputado á Méjico,
Se empeña, y, al fin
Vá y nos representa,
¡ Cuánto me hace reir !

Y el republicano
Que quiere de raiz.
Quitar distinciones
Para luego unir,
Nivelar á todos.
¡ Qué grano de anis !
Y luégo él no quiere
De ejemplo servir,
Pues dice que el pueblo
Es bajo y servil,
¡ Este mentecato
Tambien me hace reir !
Cuando un extranjero
Se nos mete aquí
Á mi pobre pátria
Sin con qué vestir ;
Diciendo que es Duque,
Baron, Marq.... ¡ San Luis !
Y mis paisanitas
Á este malandrin
Le abrazan, le besan,
Le pasean, y,
Le rellenan de oro
Cuánto me hace reir ! !
Pues y aquel empleado
Que está con esplin,
Porque nunca tiene
Con qué subsistir,
Porque el trigo es caro
Y está escaso el maiz,
Y habla del que manda
Que es un cruel emir,
Que nunca le premia
Su sueño *infantil*
Allá en la oficina :
¡ Tambien me hace reir !

Cuando dos amantes
Prefieren mojí
Por tener el gusto
De juntos vivir
Aún en una cueva
Ó un chiribitil,
Y reniega luégo
De suerte tan ruin,
Pues quieren ser ricos
Cual Creso y Roschild;
Yo los compadezco
Pero.... ¡me hacen reir!

Vaya, y qué me dices
De aquel figurin
Que no hace otra cosa
Que *stricte* cumplir
Con ese gran tono
Hijo de Paris,
Que cual sibarita
Se está el maniquí
Y en la vida gozan
De baile á festin
Á costa del prójimo?
Á mí me hace reir!

Y aquel patriotero
Mísero hablantin
Que por su gran pátria
Desea morir,
Pues todo su anhelo
Es verla feliz,
¿Quién no lo conoce?
Quién no? Oh paladin!
Que si charla y brama,
Si desea la lid
Es por un empleo;
¡Tambien me hace reir!

Y aquella matrona,
Pelo de *sosquil*
Que bien se embadurna
Cuando va á salir
Por ver si hay un bobo
Que le haga algun *¡ pist !*
Y que yá su invierno
Está al concluir,
Y su primavera
Con crema y carmin
Que le vuelva ansía,
¡ Cuánto me hace reir !
Y estas y otras cosas,
Lindísima hurí,
Que todos los dias
Se ven mil á mil,
Díme con franqueza
Dí ¿ no te hacen reir ?
Mas no hay que ir tan léjos.
Yo con escribir
Todo esto que he dicho,
Que he dicho por tí,
De fijo que á todos,
Voy á dar que reir.
Pero qué me importa ?
Lo mando á imprimir,
Y si me critican
Qué haré entónces ? dí ?
¿ En coro con ellos
Tambien he de reir ?
Y cumplo, lectores,
Cumplo y ¡ ay de mí !
Perdonen las faltas,
Que las dije sin . . . . . .
Mas nó : ¡ que critiquen !
Que al fin me he de reir !

EL POETA

Y SU AMADA.

—:o:—

Contemplaba extasiado una mañana
Una bella palmera;
¡Que enhiesta! Qué galana
Se ostentaba del mar en la ribera!
¡Cuán arrobado estaba....! y de repente
Ví á dos niñas cruzar ligeramente.
¡Dos niñas! Mas qué niñas tan preciosas!
Como gemelas rosas
Y que el aura en sus tallos habia unido,
Cual palomas amantes
Que buscaban ansiosas otro nido,
Cual estrellas brillantes
Que en una noche oscura
Ostentaban su brillo y su hermosura.

Esto dijo el poeta y su amada
Llena de celos preguntó enojada:
—Vamos á ver. Qué es esto? Esa palmera....
—Eres tú, á no dudarlo.
¿Quién al verte cruzar por una calle,
Al ver tu cuerpo y tu flexible talle
Otro tanto cual yo, no te dijera?
—¡Muy bien! ¿Pero ese mar de que has hablado?
—Es el mar de la vida, do he encontrado
Otro mar de ternura en tus amores,

Ese mar proceloso
Cuyas olas que envuelven son de flores;
Donde naufrago ansioso,
Donde el pesar se olvida,
Y donde encuentro en vez de muerte, vida.
—¡ Bien ! pero de esas niñas,.... de esas, dame
Alguna esplicacion.....
—Es que....
—¡ Ola ! ¡ Infame !
Con que entónces te turbas.... titubeas.
—No, es.... que.. esas niñas.....Mira...Tu...No creas.
—Bien, pero acaba; dí. ¿ Quiénes son ? ¡ vamos !
¿ Quiénes son esas niñas tan *preciosas*
Segun has dicho tú ? *Esas dos rosas,*
Esas dos palomitas tan amantes,
Esas dos estrellitas tan brillantes ?
¡ Oh ! ¡ yo rabio de celos ! ¡ Desvarío !
—Calla ¡ por Dios ! Escúchame, bien mio.
Las niñas....
—Si señor, ¡ las tales niñas !
¡ Algunas coquetillas casquivanas,
Que van allí á bañarse en las mañanas !
—Escucha.... escucha !.... Cesen tus enojos,
Esas, esas....
—¡ Acaba ! Si. ¿ Esas niñas....
—¡ Eran ¡ ay ! las dos niñas de tus ojos !

EDADES

DE LA MUJER.

—:o:—

DE UNO Á CINCO AÑOS.

—*¡¡ Kuné ! ! ¡¡ mamá ! ! Papito,*
Te quelo muto.
—La mujer nace amando
En este mundo.
—Mamá, *yo quelo*
Tenel un muñequito
Con su sombelo.

DE CINCO Á DIEZ.

—Espera, no te muevas,
Estáte quieta.
—Ay, mamá, se me entumen
Así las piernas ;
Mamita, quiero
Jugar al escondite
Con Juan y Ernesto.

DE DIEZ Á QUINCE.

—Ven, verás Joaquinita,
Qué linda dália.
—Y es verdad. ¡ Oh qué hermosa !
Voy á cortarla.

—¿ Y qué harás luégo ?
—Cuando pase Juanito
Le haré un obsequio.

DE QUINCE Á VEINTE.

—Qué linda está usted Rita !
—¿ Yó ? Muchas gracias.
—Le amo á usted, le idolatro.
—Pero....
—¡Caramba ! !
Si me desprecia,
Cojo un puñal y entónces....
—¡ No, Arturo ! Venga....

DE VEINTE Á TREINTA.

—La vida me es fastidiosa.
—¿ Has tenido desengaños ?
—No, la duda me atormenta.
—Yá te enseñarán los años.

DE TREINTA Á CUARENTA.

—Yá está usté hermosa, señora.
—Abulta bien la cadera.
Que el postiso no se caiga.
Sugeta el pelo y que sea
El color de la mejilla
El de la rosa. Ahora aprieta
La cintura. Bien. Que admiren
Tan envidiable belleza,
Cual si tuviera quince años
Una mujer de cuarenta.

DE CUARENTA Á CINCUENTA.

—Qué amable que es usted, Doña Mariana.
—Me elogia usted quizás por que me aprecia.
—No gusto yo de hacer lisonja vana,
Que ésta, en cualquier estado se desprecia.

—Hay en el mundo *ayér*, *hoy y mañana* :
No siempre la mujer ha de ser nécia,
Es mejor la experiencia y la dulzura,
Que juventud, desdenes y hermosura.

DE CINCUENTA Á SESENTA.

—¡ Ay hombre con faldas, archivo de amores !
Si acaso eres madre de silfides bellas,
Serás arbol viejo, cubierto de flores,
Serás nube opaca, rodeada de estrellas,
De todos buscada con animacion ;
Pero si al contrario, te hallas solterona,
Tiñendo las canas, triste y abatida,
Vestirás.... muñecos....y serás jamona
Cifrarás en esto no mas en la vida
Los goces del mundo, los goces de amor.

DE SESENTA Á CIENTO.

—¿ En dónde tienes el gato ?
No le ha visto desde ayér.
Dále al loro sus biscochos.
¿ Estás ?
—Si, señora.
—Bien.

En esto piensan los niños
¡ Qué inocencia y candidez !
Yá los estremos se tocan.
¿ Pues no se han de parecer
Las propensiones tan puras
De la infancia y la vejez ?

Pobre mujer, nacida en este mundo,
Yá lo veis, para amar,

Ama la niña el plácido semblante
Y el beso maternal.
Ama la jóven la mirada poética
Del amante falaz,
Ama la esposa con cariño férvido
El beso conyugal.
Ama la madre al hijo que en su seno
Le alhagó con afán,
Ama la vieja hasta los perros, gatos,
Que á su lado han de estar.

Y es de sus padres desde niña esclava,
Y es esclava de jóven, de su amante,
Y esclava es de su esposo, y es constante
Esclava del amor.
Y es esclava del mundo y vanidades,
Y espera, siendo esclava de las penas,
Que la muerte halla roto sus cadenas
Y volar hácia Dios.

LO QUE NO

MANCHA.....TIZNA.

—:o:—

Desde que estaba en la escuela
Y alzaban todos la grita,
Mi buen maestro me llamaba
Á solas, y me decía:
No te metas con los otros
Que hacen tanta bulla, mira
Que si *juicioso te juzgan*
Entre ellos, sospecharían,
Pues un refran nos enseña
Que lo que no mancha....tizna.

Desde entónces tengo un miedo,
Que en tertulias y en visitas
Miro de reojo á los prójimos
Para ver á quien critican;
Pues la lengua es una espada
Que mata y desacredita
Y así exclamo: *vade retro*
Son ustedes, homicidas;
No quiero estar mas aquí
Que lo que no mancha....tizna.

Cuentan que una suegra en ciernes,
Aconsejaba á su niña:
No te arrimes á Panchito
Ni le toques....la levita.

Por que aunque sé que no es malo,
Bueno es evitar que digan
Que haces cosas que no debes
Y te quedes para tia,
Pues las gentes hablan mucho
Y lo que no mancha.... tizna.

¡ Este público es atroz !
Dijo un escritor un dia,
No ha aplaudido mi tragédia
Y no hay ni quien se suscriba
Á mi novela romántica
Que un acre folletinista
Ha sacado mil defectos
Echándome una filípica !
—¿ Son malas ?—¡ No, que han de ser !
Mas lo qne no mancha.... tizna.

—¡ Reniego de San Cornelio !
Y de mi suerte maldita
Y de tanto charlatan
Que me enfurece y me crispa !
—¿ Qué tiene U., D. Modesto ?
—Que he de tener, ¡ voto á cribas !
Que dicen que mi mujer....
—¿ Y si fuéra cierto ?....
—¡ Quita !
—¿ Entónces que teme ?
—Nada
Mas lo que no mancha.... tizna.

Un gobierno manda siempre
Que al hablador se persiga,
Que supriman los periódicos,
Que no traten de política,
De deuda ni presupuesto,
Ú otra cosa igual....y diga

Teme que lo echen abajo
Ó que sus actos....—Nadita,
Lo que le arredra es aquello
De lo que no mancha....tizna.

¡Que vengan á mi con esas!
Á ver si á ellos les valdrían
Pringas, manchas ó tiznadas
Que sólo me dieran risa.
Cada cual obre en conciencia
Y no haga caso de críticas;
Mas no por esto se ceben
En mi *inocente* letrilla,
No salga cierto lo de
Que lo que no mancha....tizna.

LA FLOR
DE LA CALABAZA.

—:o:—

(CHASCO.)

Dicen significa chasco
La flor de la calabaza,
Yo no lo sé, mas la fruta
No la digieren los que aman.
Eso me hace juzgar que
De tal palo es la guitarra.
Y si chasco significa,
Aquí quiero acomodarla
Pues que *no es moco de pabo*
La flor de la calabaza.

Ello es que va á ser gracioso
Verla aquí tambien mezclada
Entre alelis y azucenas,
Entre camelias y dálias.
Pero á mí me importa un bledo
Si al fin y al cabo entre tantas
Consigo yo un lugarcito
En que reluzca sus galas,
Que no es digna de desprecio
La flor de la calabaza.

Aquel vano mosalvete
Que de ser gallo se jacta,
Y dice que es mas valioso
Que el oro, diamante y plata;
Que nunca ha perdido ripio

Con solteras ni casadas,
Cuando no ha habido hija de Eva
Que no le burle en sus barbas,
Pues á ese, lectores, dadle
La flor de la calabaza.

Aquel señor que afanoso
Adulaba al que nos manda
Por ofrecer á los *suyos*
Los empleos y las plazas,
Y el mejor dia es arrojado
Con mil cajas destempladas
Porque quiere el muy bergante
Seguir sacando tajada;
Pues echadle tambien á ese
La flor de la calabaza.

Á aquella sílfide bella
Que en vez de atender la casa
Se hace de la interesante
Todo el dia en la ventana,
Y con tres ó cuatro nóvios
Está pelando la pava,
Y al fin y al cabo se queda
De *forradora de almohadas*,
Tambien juzgo que merece
La flor de la calabaza.

Si algun crítico severo
Disgustado por mi cháchara
Examina la letrilla
Con que borronée estas páginas,
Y se ceba en sus defectos
Creyendo me incomodara,
Yo..... con franqueza, lectores,
Me reiría á carcajadas
Y además le donaría
La flor de la calabaza.

EL MUNDO
AL DERECHO Y AL REVES.

—:o:—

I

Los enemigos del alma
Son tres, todos lo sabrán :
La carne, el demonio, *el mundo.*
De éste último quiero hablar.
Este es pues, una gran bola
¡ Y que bola padre Adan !
Que desde que tú exististe,
No ha cesado de rodar :
Y tiene tantos bemoles
En su música infernal,
Que si alguno la comprende
Que me la venga á cantar,
Verá que es la *palinodia*
La que al cabo cantará.
En sus ámbitos falaces
Se anda regodeando el mal,
Diciendo al género humano
Dame la mano, y en paz ;
¡ Qué diablos ! Goza á tus anchas
Que al fin y al cabo tendrás
Qué apechugar con tu prójimo
Y descubrir el tamal.
Temis ó Astrea, como quieras,

Se tuvo al fin que largar,
Porque vió que la justicia
Estaba aquí por demas.
Con esto qué baturrillo
Ya tú te figurarás
Que habrá en el pícaro mundo
Dónde tenemos que andar.
¡ Ay chulo ! Des que salimos
Como un rollo de azafrán
Á colocar las patitas
En este triste lugar,
Empezamos con *pucheros*
Á afligir á la mamá,
Que ya mejor conocía
Donde nos hubo de echar,
Y estaba mejor impuesta
Como se hila por acá.
Á fuerza de pescozones
Se aprende á ser escolar,
Para surcir cuatro fraces
En nuestra alta sociedad.
Hé aquí el *quid*, la *peripecia*,
Con que tenemos que estar
Tropezando con egoistas
Que nos niegan hasta el pan,
Tropezando con gandules
Que nos piensan embaucar.
Y es mentira cuanto vemos
En su horrible realidad,
Y es mentira cuanto ideamos
Con apariencia falaz,
Es mentira la hermosura
El amor y la amistad,
Es mentira el bien, la ciencia,
Y el cariño fraternal
Pues el bastardo interes

Todo lo quiere igualar.
Los honores son comprados,
Y ¡ cuánto deslumbran, ay !
Por las riquezas pelea
Hasta el puro amor filial,
Y hace rodar por el suelo
La virtud y la lealtad.
Hinchado de vana gloria
Marcha siempre el militar ;
Despues magnates soberbios
Van en su carro triunfal ;
Y pedantes escritores
Se ven siempre por detrás,
Y hasta hipocritones nécios
Con su fingida humildad.
Mujeres que arrastran sedas
Despreciando á las demas,
Impúdicas mesalinas
Alquilando amor venal.
Aquel que es un potentado
Ayér sólo era un patán,
El mundo le abrió sus puertas
Y él se metió mas allá.
Aquel que desprecia á todos
Fué un mercachifle, un truhan,
Mas le elevó la fortuna
Y al mundo entró á figurar.
Este enemigo impertérrito
No siempre viene de frac,
Que otras veces se disfraza
Para poder engañar.
Se enorgullece en su fango
De escuela *ultra-liberal*,
Y no ser nada, es su gloria,
Su estado soez, vanidad.
Es un ídolo que cae

Rodando á su pedestal
Y rodando por el suelo
Mas que Dios se juzga yá.
Tal es el mundo que quiere
Contra Dios contrarestar,
Tales son sus habitantes,
Tal es su inmoralidad.

II.

Como en todo hay excepcion
Y esto lo contrario es,
Del reverso la medalla
Al cabo tiene que ser.
Si el hombre debe ser fuerte
Y dominar, está bien ;
Mas si al contrario es el débil
Y domina la mujer,
Y se encaja pantalones
É imita á un cabo furriel,
Y él, se pone las enaguas,
Y en la cabeza un *bouquet*,
Es claro, esclamarán todos,
Que este es *el mundo al revés.*

Si la civilizacion
Hoy ha querido imponer
Leyes contra la natura
No le llamemos cruel :
Si la mujer enamora
Y el hombre tiene esquivez,
Si á la noche vuelve dia
En festines y *soirées* ;
Si los diputados callan,
Y tribunas no se ven
Ni en las plazas ni en las calles,

Los niños han de querer
Aconsejar á los viejos
Porque está el mundo al revés.

Si hay quien quiera dar un real
Sin exigir interes,
Si Temis vuelve á la tierra
Y se deja conocer;
Si viera yo que en política
Existe la buena fé,
Si la audacia se alejara
De tanto nécio soez.
Si el raton comiera al gato,
Y la liebre á algun lebrel,
Si el débil tragara al fuerte,
El pez chico, al grande pez,
Entónces esclamaría:
¡ Este si es *mundo al revés* !

MI TOS.

—:o:—

La he tomado en padecer
Una tos, de cuando en cuando,
Que alguna vez me hace creer
Que cuando estoy murmurando,
Me alerta con gran fatiga
Como diciendo: "No diga....
Callése usted caballero....
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Cuando encuentro á dos amigos
Que siempre juntos pasean,
Y echan por aquellos trigos
Y se miman, se chiquean,
Y por quítame ésas pajas
Este Orestes hace rajas
Á Pilades por....dinero
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Mire usted aquel pobrete
Tan amable, tan atento;
Que en todas partes se mete,
Que nos sirve en el momento,
Si lo eleva la fortuna
Á los cuernos de la luna
Cuando esté en el candelero....
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Cuando miro á Margarita
Que llora por tener coche,
Que llora por su perrita,
Que llora hasta....por un broche
Y que tanto padecer
Despues me quiere hacer creer
Que es por nuestro amor sincero,
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Cuando recuerdo alguna obra
De Cervantes ó Breton,
Cuyo mérito le sobra
Y que yace en un rincon
Porque la moda ha elevado
Á alguna que ha borroneado
Un miserable coplero,
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Y la que los ojos baja
Siempre pensando en rezar
Y vá siempre cabisbaja
Porque se vá á confesar,
Y en las fiestas con engaño
Saca el vientre de mal año
Y....si atrapa á un extrangero,
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Y aquel que adula al gobierno
Y cuenta sus grandes proezas,
Y es charlatan sempiterno
Y le brinda sus riquezas
Ó su favor, ó su espada....
Mas....si no saca tajada
Este grande majadero,
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Si me libro de esta tos
Diré que el Anacahuita,
Es medicina de Dios
(Sin probarla.) Y que es bendita;
Que he visto á mas de un engreido
Que elogia lo que no ha leido,
Pues este nécio embustero....
¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

Venga el *Dower*, el *Nafé*,
Y todo aquel pectoral
Ó droga ó que se yo qué,
Que me libre de este mal
Y pueda hablar sin empacho
Yá de la hembra, yá del macho,
Sea médico ó tendero
Y... ¡¡Hejemm!! ¡Qué tos, compañero!

LAS PROHIBICIONES

—:o:—

Desde que humanos ha habido
Desde los tiempos de Adan,
Existe el ardiente afán
De anhelar lo prohibido ;
Con analisis profundo
He estudiado esta tendencia
Y en ella encontré la ciencia
De los hombres y del mundo.

LUIS DE EGUILAZ.

Un amante á su amada
Le repetía
Estas estrofas breves
De seguidillas :
¿ Dí porqué lloras ?
Porqué tu mala suerte
Tanto deploras ?

¿ Es cierto que te han dicho
Que no me ames
Por que aseguran . . . ? ¡ Vamos !
Dile á tu madre,
Que las pasiones
Siempre las han formado
Las prohibiciones.

No quieren que á mi lado
Estés sentada,
Ni quieren que me mires

Por la ventana;
¡Oh cruel castigo!
Que en mi mente, no saben
Que vás conmigo.

Si quieren que me ausente
Se dan el chasco,
Pues donde quiera te halles
Te tendré al lado,
Que las pasiones
Siempre las han formado
Las prohibiciones.

Cuando el viento retoza
En mis oidos,
Me parece que me hablas
Con mil suspiros;
La fresca brisa
Viene agitada á traerme
Una sonrisa.

Cuando una nube pasa
Corro, y á gritos
Le digo, vete y díle
Que no la olvido,
Que las pasiones
Siempre las han formado
Las prohibiciones.

Si nó, mira, han escrito
Un libro malo
Y nadie, nadie, nadie
Le ha hecho caso;
Queda prohibido
Entónces yá le buscan,
Yá hay gran pedido.

En vano la censura
Se vuelve un Árgos

Mirando con cien ojos
Por todos lados,
Que las pasiones
Las han formado siempre
Las prohibiciones.

Quiso Dios una estátua
De sal, y dijo
Á Lot y á su familia :
Queda prohibido
Vean hácia el lado
En que á Sodoma el fuego
Ha devorado.

Pero de Lot la esposa
Volvió la cara
Y quedó convertida
En esa estátua,
Que las pasiones
Siempre las han formado
Las prohibiciones.

Dios previó que Adan y Eva
Si les prohibía
Que comiesen la fruta
La comerían ;
Prohibió y comieron,
Luego, las consecuencias
Todos las vieron.

Con que así convenido
Sea ó no sea
Yá que Dios lo dispuso
Per ommia sécula,
Que las pasiones
Siempre las han formado
Las prohibiciones.

COMO HAY MUCHOS.

—:o:—

Pues empiezo diciendo que el teatro
Representa una alcoba algo amueblada,
Y aparece en la escena
Un esposo metido en la alacena,
Y una esposa sentada
Escribiendo afanosa una esquelita.
El marido se irrita
Y saca medio cuerpo muy forzado
Y exclama acongojado:

—Vedla allí! Quién creyera tal infamia!
Ella que tanto amor me habia jurado,
Ella, que sin cesar me prometía
Fidelidad. ¡Señor! ¡Oh, quién diría!
Su deshonra tal vez habrá firmado!
Vedla allí....¡Cómo está, cómo se agita!
Yá vuelve la cabeza,
Yá la apoya en sus manos y medita.
¿Qué le dirá á su amante la perjura?
Yá se toca el vestido....yá murmura,
Sí....y murmura entre dientes
Palabras incoherentes;
Ahora sigue escribiendo....ahora se vuelve...
Se conoce que piensa y no resuelve....
Ahora parece que escribió yá un número,
Será la hora tal vez de alguna cita....
Ahora recapacita.

Y cuenta con el dedo....
El precio de la adúltera sin duda!
Ha sacado el pañuelo ¡cómo suda!
Tal vez yá tenga miedo....
Ha concluido ¡gran Dios! Deja la pluma.
El peso de su falta yá le abruma.
Vá á levantarse, la detengo ¡infame!
¡Ese papel en el instante dáme!
Se ha desmayado y ha lanzado un grito.
¡Aquí está! Leed el cuerpo del delito.
Yo le he de publicar en los periódicos
Y hasta en sus folletines,
Escuchad, escuchad: *cuatro fustanes*
Un par de calcetines
Tres enaguas, un cuello. ¡Quién creyera!
La cuenta que escribió á la lavandera.
¡Ay! ¡socorro! ¡socorro! La he matado.
¡Confieso mi pecado!
Y sirva de escarmiento
Hoy....desde este momento,
Á todo el que en el mundo
Se ciega por los celos iracundo.

GUERRA Y PAZ.

—:o:—

Á MI AMIGO JOSÉ V. CASTILLO.

Escuchad el horrísono estruendo
Del fusil, el cañon que ametralla,
Se ha trabado sangrienta batalla,
Que hace al hombre perder la razon;
Y entre el humo, y el polvo, y la sangre
Empuñando veloz férrea lanza,
Ciego de ira el guerrero se lanza
Dominado de horrible furor.

Ya no le arredra
El precipicio,
Que pierde el juicio
Con el valor:
Ved cómo corre
Y dá mil vueltas
Á riendas sueltas
De su bridon.
Aquí, dá voces,
Allí, alza el cuello,
Grita ¡ á degüello!
Manda al tambor,
Y cien cornetas
Repiten luégo
Que siga el fuego
Del batallon.

¡ Qué de improperios !
¡ Qué de quejidos !
Cuerpos partidos
De dos en dos.
Cráneos y brazos
Do quiera tienta,
No le amedrenta
Tal confusion.

¡ Horrible ceguedad, cruel é inhumana !
Detén tu brazo, calma tu rigor,
Que es tu hermano, es tu hermano ese que matas,
Mira hácia el cielo que te mira Dios.
Mas ¡ ay ! todo es en vano, yá la lucha
Con la muerte de muchos acabó,
Sólo se oyen lamentos doloridos,
Sólo se oye de muerte el estertor.
Desmontados cañones por el suelo
Sirven de cama á aquel que yá espiró
Y las ruinas y escombros de los fuertes
Han formado un estorbo al vencedor.

Mas qué importa si ha vencido,
Si el denodado campeon,
Ve humillado á su contrario ?
Si ha sustituido al fragor
Las alegres melodías
De un gran himno á la nacion ?
Y las alegres dianas
Que pregonan su valor
Y los entusiastas víctores
De su heróico batallon ?

Las banderas arrancadas
Al fin se trajeron yá
Con el parque y armamento
Que el suyo van á aumentar ;
El botin tan deseado

Tambien se distribuirán
Y á humillados prisioneros
Altivos han de mirar.
Al entrar en las ciudades
De flores regadas yá,
Las hermosas hijas de Eva
Sus frentes vendrán á orlar
De coronas de laurel
Envidia de los demás,
Y con medallas y cruces
Su galardon obtendrán.

Mas, oh guerrero, si la paz cimentas,
Bendecirán tus lauros y victoria,
Y si al contrario la anarquía fomentas
Dejarás por do quier triste memoria;
Dios y los hombres te han de pedir cuentas,
Te execrará en sus páginas la historia,
Y entónces ¡ay de tí, cruel homicida,
Por tanta sangre sin razon vertida!

. . . . . .

Mas nó, la paz ansiada
Tendrémos presto,
Y con ella sus bienes
Tambien tendrémos.
¡Viva la guerra,
Si la paz floreciente
Viene tras ella!

Como hija del gran Júpiter y Témis,
El pagano la paz siempre adoraba,
Iris fué mensajera de la dicha,
Con que á Juno con nuevas alhagaba.

Iris fué la señal que á Noé Dios puso
Para hacer con los hombres nueva alianza,
Desde entónces el *iris* es tenido
Como el signo de paz y bienandanza.

Jesucristo á los hombres
La paz les daba,
Como hermanos Él quiso,
Que se trataran :
Dió al vicio *guerra*,
Paz al hombre virtuoso
Sobre la tierra.

La paz esparce por do quiera bienes,
Á todas las naciones hace cultas,
Todo florece donde quiera se halla,
Artes, ciencias, comercio, agricultura.

Iris de paz, preságio de bonanza,
Augurio de la dicha y el consuelo,
En tí tengo cifrada mi esperanza
Desde este triste y trabajado suelo ;
Yá te miro venir en lontananza,
Yá te miro luciente allá en el cielo,
Ven de una vez, reside en nuestra tierra,
Pues que vienes en pos de cruda guerra.

Y tu, oh Dios, que gobiernas las naciones,
Yo te invoco tambien con fé cristiana :
Escucha, gran Señor, mis oraciones,
Haz que cese esa guerra, inícua, insana,
Y vengan con la *paz* tus bendiciones
Á esta bella region americana,
Haz, pues eres Señor, tan bondadoso,
Á Yucatán feliz y poderoso.

DIME QUE SI. (*)

—:o:—

Escúchame un instante, bella niña
Que mi voz aunque ahogada en mi garganta,
Estos versos eróticos que canta
Los ha inspirado un loco frenesí.
Si tú me amas tambien cual yo te amo,
Si es tú amor como el mio, bien querido,
Si no me olvidas como no te olvido,
Dime por Dios que sí. *Dime que sí.*

¿ Qué me importan las auras y los campos,
Qué me importan las aves y riachuelos,
Qué me importan los mares y los cielos
Si todo, todo lo he encontrado en tí ?
¿ Qué me importan los lauros y victorias,
Qué me importan las lúbricas orgías
Si en vano pasan para mí los dias
Esperando me digas tú... *que sí* ?

Dime por Dios *que sí*, dime te ruego,
¿ No es verdad que tu alma es alma mia,
No es verdad que es tu amor idolatría,
Que tú no puedes ya vivir sin mi ?
¡ Responde....! Tu silencio me asesina.
Respondeme, oh mi bien idolatrado !
¿ No es verdad que tú siempre me has amado ?
Dime por Dios que sí. *Dime que sí.*

(*) Esta composicion y la siguiente las tomamos de una coleccion que publicó el autor con el título de *Un amor como otro cualquiera* en "La Biblioteca de Señoritas" el año de 1869.

DICHA CONYUGAL.

—:o:—

Aunque estémos separados
Si quieres, nos juntarémos,
Pues al fin nos casarémos
Para poder ser casados.

¿Ser casados, sabes qué es?
Dejar de ser singular
Pluralizando al hablar,
Diciendo *nosotros*, pues.

Y conseguirás, querida,
Con esa pluralidad
Tener singularidad
En los actos de la vida.

Nuestro pensamiento unido
Pensará siempre una cosa:
"¡Tú, como quieras esposa!"
"Tú, como quieras marido."

Y tu amor será mi amor,
Y tu deber, mi deber,
Y tu placer, mi placer,
Y tu dolor, mi dolor.

Y mio será tu pié,
Tu cuello, boca ¡qué digo!

Y tu pecho, y....¡ ay ! No sigo
Porque me dá, no se que....

Y gozarémos con calma
Como no gozó ninguno,
Pues nuestro amor será uno
Y una tambien nuestra alma.

Juntitos cual dos palomas
Lo que tú quieras haré,
Lo que bebas, beberé,
Y comeré, lo que comas.

No te cause maravilla
Verme así siempre á tu lado,
Que al espinazo pegado
Deberá estar su costilla.

Y así, esposa, de esta suerte
Mi apellido firmarás
Y do quier le llevarás
Aun despues de nuestra muerte.

Varona que del varon
Salió, nos dice la historia,
Mi gloria será tu gloria
Y mi baldon, tu baldon.

Nuestros afanes prolijos
Al fin bendecirá Dios,
Y de sangre de los dos
Se formarán nuestros hijos.

Cuán gozosos nos verán,
Pues tendrán nuestras facciones,
Nuestros odios y afecciones
Y hasta nuestro amor tendrán.

Ellos serán los espejos
Donde nuestra cara veamos:
Con los hijos, recordamos
Nuestra juventud, de viejos.

Y dirémos con razon
Lo que han dicho y dirán otros,
Son pedazos de nosotros
Pedazos del corazon.

Y serán nuestro consuelo
Con un cariño tan puro,
Que con ellos, te aseguro
Que entrarémos en el cielo.

ENTRE

COL Y COL...LECHUGA

—:o:—

Se ha de pasar esta vida,
Entre el silencio y la bulla,
Entre lo corto y lo largo,
Entre lo claro y lo abscuro,
Entre lo triste y lo alegre,
Entre el sepulcro y la cuna,
Lo sublime y lo ridículo,
La fealdad y la hermosura,
La verdad y la mentira,
La desgracia y la fortuna,
Las virtudes y los vicios,
La dureza y la blandura,
Es decir que haya de todo,
Por que lo variado gusta,
Y que el tiempo nos encaje
Entre col y col....lechuga.

Pues Dios que nos dió tal gusto
Hizo que en todo haya muda,
Para solaz de los hombres
Para goces de natura.
Mudan las sierpes de pieles,
Mudan las aves de plumas,
Y los hombres de costumbres,
Y las bestias de pastura,

Las estaciones varían
Con calor, con frio, con lluvia;
Las coquetas con amantes,
Los congresos de disputas,
Los gobiernos de sistemas,
Y los campos de verdura,
Por que Dios le ha dado al mundo,
Entre col y col.... lechuga.

Yá sabeis que al escritor
Aunque le auxilien las musas,
Y aunque erudicion le sobre,
Ninguno su voz escucha
Cuando lo que escribe es sério
Y sus párrafos asustan,
Y dice siempre lo mismo
De una manera muy dura.
Lo contrario el que varía,
Y mil hechos acumula,
Mezclando en lo útil, lo dulce,
Con una verdad desnuda,
Y su pluma placentera
Con el público al fin triunfa;
Que á todos gusta les den,
Entre col y col.... lechuga.

¿Sabeis por que ha conseguido
Que ame Juanita á Don Lúcas?
Pues era por que le unía
Las dichas y desventuras,
Yá le daba calabazas,
Yá halagos con gran ternura,
Yá le llenaba de goces,
Yá le llenaba de angustias,
Entre las flores que huelen,
Las espinas que nos punzan.

Entre ratos de alegría.
Ratos de tristeza y múrria,
Entre la ánsia y la sozobra,
Lo que el corazon oculta,
Entre lo real, lo ilusorio,
Entre col y col. . . . lechuga.

¿Sabeis como ha dominado
La situacion Don Ventura?
Por que le ha dado al Gobierno,
Entre col y col lechuga.
¿Sabeis como ha enriquecido
Don Benito con la usura?
Por que sin sentir cotiza
Entre col y col lechuga.
¿Sabeis como el mercachifle
Prospera con tal premura?
Por que dá á los marchantes,
Entre col y col lechuga.
¿Sabeis. . . .? Mas callaré,
Y que perdonen las puyas,
Siquiera por que he metido,
Entre col y col, ... lechuga.

EL FANTASMA.

—:o:—

Triste y cansado en medio de los vicios
Un avaro apilaba sus riquezas,
Adquiridas con sangre y con vilezas,
Cuando ante él presentóse una vision.
¿ Quién eres ? preguntóle horrorizado.
¿ Quiéres robarme acaso mi tesoro ?
¡ Mira mis arcas están llenas de oro !
Y el fantasma siguió en su posicion.

Él, empero, cerró con sus candados
Las arcas, los armarios y las puertas
Y temiendo estuviesen áun abiertas,
Una y mil veces las volvió á tocar.
Tendió de nuevo la mirada torva
Al fantasma que allí se presentaba,
Miró otra vez, y allí el fantasma estaba,
Y una y mil veces le volvió á mirar.

¿ Qué quieres ? le gritó encolerizado :
Qué quieres ? ¡ Ay de mí ! ¡ Huye te ruego !
Y sus ojos brillaban como el fuego,
Y sus manos temblaban sin cesar.
¡¡ Vengan á mí !! gritaba á su familia ;
¡¡ Socorranme !! ¡ Me roban ! Que yo muero !!
Y el fantasma fatídico, severo,
No varió ni un instante de lugar.

Y sus hijos vinieron en su auxilio,
Y á sacarlo de allí vino su esposa,
Que entre sus brazos leda y cariñosa
Do quier lo consoló.
Pero él gritaba siempre ¡¡ allí le veo ! !
—En dónde ? Di quién es ? ¿Quién te persigue ?
Y el gritaba ¡¡ Allí está ! ! siempre me sigue !
¡¡ Allí está la vision ! !

Y buscó huyendo de ella distracciones,
Lanzóse al mundo en pos de los placeres,
Y en orgías constantes, las mujeres
Le hicieron sonreir.
Y en medio de sus báquicos banquetes
Levantábase loco, furibundo,
Gritando á todos ¡¡ Qué me importa el mundo ! !
Si el fantasma está allí ! !

Y en los bailes, los teatros y paseos,
Y en los campos, jardines, y en los mares,
Siempre lleno de angustias y pesares,
Fué en su persecucion.
En vano de ella huyó por donde quiera
Que esa sombra al fin hizo que sucumba,
Y al colocarle entre la oscura tumba
Con él despareció.

¿ Quién no tendrá, lectores en el mundo
Un fantasma como éste, aterrador ?
Quién no tendrá decidme, en su conciencia
Horrible aparicion ?

¿ Qué delincuente de ella ha de librarse
Desde el magnate, al pobre labrador,
Si este fantasma les está probando
La existencia de Dios ?

Meta en el seno cada cual la mano
Y que responda con el corazon
Si siente ó nó cuando comete faltas,
Un gusano roedor.

Pues todo esto que avisa interiormente
Sea gusano, ó fantasma, ¡ ay ! es la voz
Del Sér Supremo que nos ha creado,
La mano es del Señor.

Cuidado, reformad vuestras acciones,
Si no quereis, carísimo lector,
Que tambien os persiga por do quiera
El fantasma ó vision.

EL NOMBRE.

—:o:—

Breves son, dice Job, los dias del hombre;
Dios designa sus meses y sus años,
Sale como la flor, como ella crece
Y queda seco como un rio agotado.
Es fugaz cual la sombra que se aleja,
Es fugaz cual la luz de los relámpagos.
Cuando un árbol se corta, al poco tiempo
Se verá retoñar, crecer sus ramos;
Si un edificio se convierte en ruinas
De las ruinas podrán reedificarlo,
Mas un hombre jamás verá rehacerce,
Como el humo se vá; queda olvidado.
Por eso ansioso quiere en este mundo
Yá que sólo se encuentra tan de paso,
Un recuerdo dejar que á los mortales
Diga no mas: "Existo en lo pasado."
Y corre el militar con fuerte espada
Y con sangre su nombre pone ufano,
El poeta entre las flores vá á inscribirlo
El pintor en sus cuadros vá á dejarlo,
Con su buril el escultor lo grava,
Con su virtud el bueno á sus hermanos.
Las ruedas de los carros dejan surco,
Y su estela los buques van formando.
Los árboles sus troncos carcomidos
Y aún los brutos sus huellas han marcado.

¿Y es posible que halla hombre en este mundo
Que una señal no quiera aquí dejarnos
De haber al ménos existido un dia
Y algun nombre que pueda recordarlo?
Qué le importa que el mundo le critique,
¿Qué le importa la fosa y sus gusanos
Si su nombre le tiene siempre vivo,
Si su nombre á la muerte ha desafiado?
Breves son, dice Job, los dias del hombre;
Con que así, caminante, apresuraos
Á gravar vuestro nombre en el gran libro
Que abre al mundo la historia del pasado.
Empero, os aseguro compañeros,
Que el lugar que es mejor, el que es mas grato
Á Dios y á las criaturas de la tierra,
Es el fiel corazon de los humanos.
Gravadlo allí con vuestros actos buenos
Y de todos será siempre ensalzado.

AVE-MARIA,

—:o:—

Cuando el Arcángel Gabriel
De paraninfo sirvió,
Y al Verbo Eterno anunció,
Siendo enviado de Dios, fiel,
Te saludó, Madre mia,
Diciéndote AVE MARIA.

Como él tambien te saludo
Al empezar mi plegaria,
No la juzgues temeraria;
Á tí, Madre mia, acudo,
Tú, que amparas en desgracia,
Tú, que estás LLENA DE GRACIA.

No me niegues tu favor,
Que humillado solicito,
Sé que es tu amor infinito,
Y amada eres del Señor;
Sé tú propicia conmigo,
Pues que EL SEÑOR ES CONTIGO.

Tú eres el mejor tesoro,
Tú eres de todos consuelo,
Tú eres la puerta del cielo
Y tambien la casa de oro,
Y la mas BENDITA ERES
ENTRE TODAS LAS MUJERES.

Tú eres árbol exquisito
Lleno de gracia y virtud
Que nos dá paz y salud.
Y si el árbol es bendito
Y le dán todos tributo,
Tambien BENDITO ES EL FRUTO.

Pues si gustas que en tí encuentre
El pecador su remedio
Y á Dios pida por tu medio
Porque ES FRUTO DE TU VIENTRE,
Á JESUS ahora le pido
Siempre á tus plantas rendido.

Oh Madre del Eterno, ampárame Señora,
Escucha mi plegaria y de mí ten piedad;
No desprecies el ruego del mísero que implora
Pues eres poderosa y es mucha tu bondad.

Jamás, jamás se ha visto, dulcísima María,
Que salga sin consuelo, todo el que ocurre á tí,
Y mi alma acongojada, Señora, en tí confia;
Vuelve hácia mí tus ojos y apiádate de mí.

ENSAYOS DE AMOR.

—:o:—

I.

En los primeros ensayos
Son grandes las emociones,
Y el que se ensaya escribiendo
Aunque muy mal emborrone,
Si publica lo que escribe
Pregunta al que encuentra : Oye,
Qué dijeron ? ¿ se censura ?
Han de ponerme hasta mote !
Y aunque de él nadie se ocupe
Se ruboriza y encoge,
Como si le señalaran
Ó pronunciaran su nombre.
Chicos, está es la verdad,
Aunque por hoy se incomoden ;
El incauto pajarillo
Que empieza á volar, escoge
La ramita mas cercana
Para que en ella se pose,
Y con este corto vuelo
Se juzga un águila enorme
Que los espacios ha hendido
Que existen en todo el órbe.
Y á propósito de ensayos :
Si los hay en los amores,
Qué tal serán los primeros

Y qué gratas emociones
Nos dejarán en el alma,
Cuando despues, yá grandotes,
Es decir, cuando de pollos
Pasamos luégo á ser hombres,
Celebramos las monadas
Que improvisamos entónces.
Punto y aparte, y que á esto
Otro romance le toque.

II.

Pues señor, y esto no es cuento.
La primer corazonada
Que tiene un pollito, es creer
Que en su edad algo le falta.
Como ese algo, le parece
Que lo vió en una ventana
Con un par de ojos muy poéticos
En una cara ¡ y qué cara !
Siente hasta retortijones
Cuando junto de ella pasa,
Y por verla sonreir
Otras tantas repasara,
Sin ser leccion provechosa
Que se le señale en su aula.
En seguida se le mete
Entre ceja y ceja, darla
Con la luz crepuscular
Una perfumada carta,
Así poco más ó ménos :
" Señorita de mi alma.
Desde que la ví á usted,
Sentí que yó la adoraba,
Y mi corazon me dijo
Esta es tu media naranja.
Desde entónces, vida mia,

Yo no sé lo que me pasa,
Por que ni como ni duermo,
Ni puedo oir ni hacer nada,
Por que usted, y sólo usted,
Me ha arrebatado la calma;
Y si un *si* no me contesta
Que ponga fin á mis ánsias
Cojo una pistola....y ¡¡pum!!
¡Adios para siempre ingrata!
Con que contésteme pronto,
No sea usted conmigo mala,
Que si no dice que nó,
La llevaré ante las aras
De Himeneo, y nuestra vida
Colmada de dicha tanta,
Será un paraiso constante
Sin serpiente y con manzanas.
Dispénseme usted la letra,
Y contéstele mañana
Á este su rendido amante
Que yá sabe cuanto la ama."
Entregada yá la epístola
Que principia esta campaña,
Asustadiza y alegre
La contesta la muchacha
Que aunque pollita, bien sabe
Que la ocacion siempre es calva,
Y es bueno participar
De lo que tanto se trata,
Con dos ó tres garrapatos
Contesta que *si* á Dios gracias,
Y que á escondidas ha escrito
Y con las puertas cerradas
Del lavadero, ó cocina,
Ú otro lugar de la casa
Recóndito, donde nadie

Pudo verla y observarla.
Sigue la correspondencia,
Y sonrisas y miradas,
Y el nóvio firma en periódicos,
Versos A****que le regala.
Hasta que al fin se decide:
Lo llevan á visitarla
Y sus visitas frecuenta.
Mas la malhadada charla
Y chismes de las vecinas
Hacen poner en alarma
Al papá y á la mamá.
Hasta que al fin me la llaman
Á capítulo y le echan
Una filípica larga.
Prohibiéndole vuelva á verlo,
Con lo que se pone flaca,
Deja de comer y hablar,
Y menudea sus cartas,
Y en ella dice *in ocultis*
Al nóvio que la maltratan,
Que así no puede vivir
Y que es por él desgraciada.
Con esto el otro se crispa
Y vive en constante alarma,
Ofreciendo suicidarse
Despues de una cruel venganza
Contra sus futuros suegros
Que á él tan vilmente rechazan.
Y tiene celos de todos,
Y reniega de su estampa,
Y pierde todos los cursos,
Que en su colegio estudiaba.
Y lo castigan sus padres
Porque hace calaveradas,
Y á la chica la destierran

Á la hacienda mas lejana,
Ó á algun pueblo, ó que sé yó;
En fin, despues de que rabian
Entrambos, muy poco á poco
Se olvidan de sus desgracias
Pensando que en otro amor
Han de sacar mas ventajas.

III.

Estos primeros ensayos
Ó este amor de las bobadas,
Es el que mas emociones
Deja impresas en el alma.
El segundo es mas tranquilo
Y de mas dulce esperanza:
Mas atrevido, el tercero:
El cuarto que diré, ¡ cáscaras !
¡ Y el quinto y el sexto ! y....¡ Ay !
Del sexto no digo nada.
" El sétimo descansó "
Dice la Escritura Santa
Y con él aquí tambien
Les doy la última plumada.

DE TAL PALO.....

—:o:—

Digan todos lo que quieran
Pero la cosa....es sencilla.
Una verdad como un puño
Cualquiera comprendería;
Verbigracia: aquel refran
Que la experiencia confirma
Asegurando que sale
De tal palo, tal astilla.

Aunque el tal refran parezca
Formado en carpintería,
Es un tarugo que clava
Donde quiera que se aplica.
Sale la parte del todo,
Y con hilo, siempre se hila,
Pues de tal padre tal hijo,
De tal palo, tal astilla.

Si eres solteron y buscas
Felicidad en la vida
Y notas que para ésto
Aun te falta una costilla,
Recuerda el otro refran
Ántes que te cases, mira....
Etcétera y luego añade,
De tal palo, tal astilla.

Te digo esto, por que un *Tal*
(Don Fulano) gritó un dia:
Es una *tal* mi muger!
(Sería tocaya) ¡maldita!
Dicen que así fué su madre.
—¿Pues y tú, no lo sabías?
—¡¡Hombre, yo!!—¿No observas que es
De tal palo, tal astilla?

¡Caracoles! y Don Críspulo
No produce gacetillas
Mas sérias que una cuaresma
Genio y figura....? Dá risa
Ver como son sus artículos
Sus anécdotas y epígramas;
De tal cabeza, tal cuerpo,
De tal palo, tal astilla.

Don Temistócles furioso,
Lanza escritos á porfia,
Cohecha testigos, denuncia,
Sé qué árbol dá esa semilla,
En el foro es donde luce
Su erudicion de cocina,
De tal hombre, tales hechos,
De tal palo, tal astilla.

Se dan unas leyes hoy
Que con franqueza, dan grima;
Pero, diga usted compadre,
Quiénes así las fabrican?
—¡Toma! Pues y quién lo ignora?
Debian formar cuadrillas.
—¡Cómo! ¿Qué me cuenta usted?
—*De tal palo, tal astilla.*

—¿Es usted republicano?
—Su pregunta me horipila.
—¿Por qué? Qué tiene de malo?
—Me dá miedo la política.
—¿Y Juan?—Díce que á su padre
Y á su abuelo siempre imita,
Que eran demócratas.
—¡Ah!
De tal palo, tal astilla.

Mire usted, ay! como araña
Al muñeco mi chiquita;
Diz que dijo un escribano
Á su inocente vecina,
Y le contestó: "Es que el hijo
Del gato caza.... —No diga....
—Ratones, luégo añadió:
De tal palo tal astilla.

Dice otro refrán "La cabra
Siempre tira al monte." Mira,
"De raza le viene al galgo
El ser rabilargo." Hija,
No esperes que se componga
Tu marido, es de familia:
Sabes que es hijo....legítimo,
De tal palo, tal astilla.

SEGUIDILLAS.

—:o:—

Un céfiro jugaba
  Con una rosa,
Que perfumada abría
  Linda corola:
  Ella lo amaba,
Y al pasar con sus besos
  Lo acariciaba.

Y ávida le decía:
  Ay no me dejes,
Que de amor estoy loca:
  Sigue aun mas fuerte,
  Ay vida mia,
Si tú me abandonaras
  Me moriría.

Llegó luego la tarde
  Y arreció el viento
Y fué la bella rosa
  Palideciendo;
  Pasóse el dia,
Sus petálos cayeron
  Y no existía.

Cuidado incauta jóven.
  Mucho cuidado,
No te entregues al.... viento
  Que te hará daño;
  Por que ¡ oh hermosa!
Te verás marchitada,
  Como la rosa.

Dicen que el matrimonio
  Es cruz pesada,
Esto tal vez sea cierto,
  Para el que carga.
  Yo callo el pico,
Por que quizás al verla,
  Me crucifico.

Dicen que el mejor libro
  Que el mundo tiene,
Es el corazon puro
  De las mugeres;
  Que en él se estudian
Lecciones muy variadas,
  Gratas y rudas.

EPIGRAMAS.

—:o:—

Los puestos mas elevados
Mi padre siempre ocupaba,
Dijo un cierto en un corrillo
Formado en la plaza de armas.
Y contestó uno de tantos:
Es muy cierto camarada,
Le conocí de cochero,
Y al pescante siempre estaba.

Treinta nóvios, dijo Luisa,
Tengo desde el dia primero;
Y con inocente risa,
Preguntó el criado escudero:
¿Los que se alzan el sombrero
Cuando sale usted de misa?

Preguntáronle á un inglés,
Que á Yucatan se metió:
Mister, que le gusta mas,
Ucú, Kinchil ó Polbóx.
Y contestó:—*Yo dirré,*
Á mi gusta mas London.

Diz que en unas elecciones
Y en votacion general
Los encargados votaban
Las boletas y ademas
Las sustituian con otras
De numeracion igual,
Y el pueblo todo esclamaba:
Esto se llama *botar*.

Un ladron á un pasajero
Le robaba su dinero,
Y éste al descuido ocultaba
Un doblon que se escapaba.
—¡Ah ladron! gritó el ladron,
No me robe ese doblon.
—Y le respondió: ¡Yó! y qué?
Pues qué nombre daré á usted?

Á un loro le enseñaron
Á decir ¡Qué jumentos!
Y en el balcon estaba
Cuando pasó no léjos
Y en cuerpo respetable
Todo un Ayuntamiento.
Al oirlo se atufaron
Los miembros de aquel cuerpo,
Y mandaron quitarle
Á mocion de uno de ellos
Por falta de decoro,
Policía y respeto.
Y desde la cocina
El inocente preso
Dónde fué relegado,
Gritaba: ¡Qué jumentos!

FABULAS

EL GRIFO.

—:o:—

Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.
IRIARTE.

Un pintor hizo un grifo
Y allá entre la montaña,
Le colocó en un cuadro
Sobre las verdes ramas.
Al punto que lo vieron
Las aves alarmadas,
Creyeron que era burla
Por el pico y las alas;
Mucho mas, las rapaces
Por sus feroces garras.
Los cuadrúpedos luégo
Se acercaron con calma,
Y por el cuerpo y cola
En el cuadro miraban
Una crítica austera
De defectos y tachas,
Y sus tristes clamores
Hasta el cielo elevaban.
Despues hasta los péces
Saltando de las aguas,
Preguntaban á todos
Si el mónstruo era de escamas,

Y del autor tomasen
Una horrible venganza.
Yá supondrán, lectores,
Si armarian alharaca
Por solamente el grifo,
Las clases congregadas..
Al fin, dijo saliendo
El pintor: ¿No reparan
Que á nadie ha criticado
El autor de esta aguada?
Si ese ente fabuloso
Que á ustedes tanto alarma,
Es hoy como un espejo
Que sus faltas señala,
Corrijan los que gusten
Todas aquellas faltas.

Lo mismo yo, lectores,
Os digo de mis fábulas:
Á ninguna persona
En ella se le marca,
Pero si álguien notase
Alguna semejanza
Con mis animalillos,
Que no me culpe en nada;
Y al que le venga el saco
Que se lo ponga y.... básta.

EL RATON

Y LA GRULLA.

—:o:—

En una quinta habia
Una pila algo llena,
Cuyas límpidas aguas
Regaban abundantes sementeras.

Un raton al cruzarse
Por su orillita fresca,
Cayó sin saber cómo,
Haciendo con el cuerpo volteretas.

Quizo alcanzar al nado
La orilla ¡ vana empresa !
Miéntras mas se agitaba,
Mas su cuerpo inmergía la cabeza.

Viéndola en tal apuro
Una grulla muy tiesa,
Que con un pié encogido
De léjos contemplaba aquella escena,

Se dirigió á la pila,
Acercóse violenta,
Y con su largo pico
Al triste ratoncillo echóle fuera.

¡ Ah ! exclamó el infelice.
Sois señora muy buena,
Pues allí sumergido,
Esperaba llegar mi hora postrera.

No me agradezcas nada,
Dijo la grulla : enseña
Á otros animalillos,
Á hacer á todos todo el bien que puedan.

En la mismita quinta
Al poco tiempo encuentra
El raton á la grulla
Con mil cordeles do se hallaba presa.

Los nudos rompió presto
Con los dientes, y ella
Soltando los cordeles,
Por los campos alegre libre vuela.

Adios, adios, amiga,
Dijo el raton, y vean
Que tus buenas lecciones
Á tí y á todo el mundo le aprovechan.

Con esta fabulilla
Á todos se demuestra,
Que en beneficio propio
Redundan siempre las acciones buenas.

EL LABRADOR
Y LA AVISPA.

—:o:—

Un labrador, cierto dia,
Púsose alegre á elogiar
Á las abejas, diciendo
Que le recreaba el afán
Con que siempre trabajaban
Para formar su panal.
Las quería por activas
É industriosas por demas,
Pues que le dejaban siempre
Muchísima utilidad
Con sólo su miel y cera,
Sin darles carne ni pan,
Como á otros animalillos
Que guardaba en el corral.
Ademas, por sólo su obra
Bien podían figurar
Como el insecto mas útil
De todo el reino animal.
Una avispa que esto oía
Exclamó: ¿ quereis callar?
¿ Quién no hace lo que ellas hacen?
Responded sin mas ni mas.
¡ Creer que su obra vale mucho!
Es locura y necedad.
Pues bien, dijo el labrador,

Si prometes trabajar
Como ellas han trabajado,
Tu recompesa tendrás
Con mas ventajas si quieres
Que toda esa variedad
De enjambres, que siempre has visto
En este grande lugar.
Púsole luégo unos corchos
Bajo un tapezco, y detrás
Un jardin de flores varias
Separando el colmenar.
Pasaron meses y meses
Y la época llegó yá
De sacar todo el provecho.
Empieza ansioso á castrar.
Abre los corchos, y ¡ oh asombro !
En lugar de utilidad,
Sólo encuentra unos gusanos
Raza de la avispa audaz,
Que tan vilmente aquel dia
Húbole así de engañar.
¡ Ay ! exclamó el labrador,
Cuántos en la sociedad
Así desprecian las obras
Que no pueden redactar ;
Y si un incauto engañado
Por su crítica falaz,
Los juzga mejor que otros,
Podémosle perdonar,
Y esta fábula le advierta
De su error craso y fatal.

LA
MARIPOSA VANA.

—:o:—

Se arrastraba una oruga por el suelo
Paseando por do quiera
Con inmundos insectos.
Y luégo remontaba raudo el vuelo
Osada y altanera
Despreciando mirar su baja esfera.
Yá con ellos jamás se acompañaba,
Ni con ellos como ántes compartía
Sus penas y placeres: pues los vía,
É indignos los juzgaba
De hacerles compañía:
Que con nítidas alas de colores
Sólo era digna de fragantes flores.
Aquella oruga sucia y asquerosa
Convertida despues en mariposa,
Sólo aspiraba el perfumado ambiente
De clavel en clavel, de rosa en rosa,
Y á los rayos de Febo refulgente
Ostentaba sus galas,
Moviendo con presteza sus dos alas.
Mas ¡oh desgracia! El huracan insano
Destructor y tirano
Que horrísono silbaba
Y por do quier llevaba
La destruccion y muerte,

Que hizo inclinar al árbol aún mas fuerte
La altiva copa hasta su tronco umbrío,
Que hizo temblar al rio,
Y tronchó la corola de las flores,
Arrojó al gusanillo de colores
É hizo pedazos todo su atavío.

Entónces sin consuelo
Otra vez arrastrándose en el suelo
Á todos los insectos alborota
Celebrando su caida con chacota.
Rodeados de gusanos aun no alados,
Exclamó la infelice: "Seres creados,
Á todos aproveche el desengaño
De aquesta mariposa,
Que viviendo orgullosa
La cuitada labró su propio daño."

¡Ay de aquel que elevado,
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
No recuerda el menguado
Que puede descuidado
Volverle las espaldas la fortuna!

¡Ay de aquel que orgulloso
Al mísero desprecia,
Por que se juzga fuerte y poderoso!
Que al fin llegará un dia
En que le arroje el huracan del siglo,
Y en que el mísero ria.

Y ¡ay tambien de la hermosa
Que de todo murmura,
Y no recuerda que la mariposa
Es el espejo fiel de su hermosura!

EL PERRO

Y LA PIEDRA.

—:o:—

Al volver un muchacho de la escuela,
Vió un perro en una esquina; y con cautela
Tiróle una pedrada,
Y luégo se ocultó, sin decir nada.

La piedra el perro con furor mordía,
Y la piedra crujiendo le decia:
Ejerce tu venganza
En el que oculto sobre tí me lanza.

No las pasiones te hagan iracundo,
Como á muchos que existen en el mundo;
Busca mejor, con tiento,
Á aquel que me tomó por su instrumento.

No se busque en política á algun hombre
Que por otro ha arriesgado vida y nombre;
Búsquese al que alevoso, vil, tirano,
Tiró la piedra y escondió la mano.

EL LABRADOR Y EL
MURCIELAGO.

—:o:—

Quiso *infraganti* á un hurtador murciélago
Un labrador cojer, y estuvo estático
Impaciente que á la hora del crepúsculo
Empezase sus hurtos aquel vándalo ;
No esperó mucho, vino y con gran ímpetu
Hízole presto caer entre dos cáñamos,
Aseguróle al punto, mas la víctima
Clamando al cielo en un estilo trágico,
Entabló con su astuto y fuerte agrícola,
Un corto, triste y gemebundo diálogo.
No me mateis, señor ! le dijo : á un mísero
Cortad los lazos ; no como ente bárbaro
Esta vez os porteis ; yo á los volátiles
Siempre diré, señor, que sois magnánimo,
Tened piedad de mí, y aunque malévolo
Os prometo no ser como ántes, zángano.
Hazlo así, te liberto, vé y enmiéndate,
Al fin le contestó. Voló aquel rápido.
Regresó empero, y mucho mas famélico
Al poco tiempo, y como Eliogábalo
Comió á mas no poder. Entónces rígido
Iracundo el agrómena y tiránico,
Enredóle en sus lazos, y gritándole
No escaparás ! Al punto váse y mátalo.
Tomen ejemplo todos de mi apólogo,
O mi acróstico esdrújulo es un fárrago.

EL BASTON
Y EL CAYADO.

—:o:—

Un pastor y un señorito
Se paseaban en el campo,
Con un bastoncito el uno
Y el otro con un cayado.
Mas, de súbito se encuentran
Con un hondo y sucio charco,
Que cubría así el camino
Impidiéndoles el paso.
Resolvieran los dos juntos
En el instante saltarlo,
Apoyóse el señorito
Del rico baston dorado,
Que se quebró con el peso
Y le sumergió en el fángo.
El pastor que se apoyaba
Del tosco y nudoso palo,
Sosteniendo bien su cuerpo
Pudo llegar sin trabajo.
El bastoncito es el vicio
Y la virtud el cayado,
Aquel nos halaga el gusto
Y á éste repugna mirarlo.
Mas en el peligro, siempre
Su utilidad confesamos,
El uno, nos precipita
Y el otro nos pone salvo.

EL CONCIERTO.

—:o:—

Es el caso que una vez
Tuvieron un gran concierto
En una huerta algo umbrosa
Algunos animalejos.
Canarios y ruiseñores,
Cardenales y jilgueros,
Y calándrias y oropéndolas
En sus ramas se lucieron.
Á chachalacas bulleras,
De charlatanes remedo,
Las silvaron las cigarras
Con calderones eternos.
Que si toleran los sábios,
Nunca toleran los nécios:
Mas lo mas célebre fué
Que una rana con desprecio
Dijo: "Yo canto mejor,"
Y gritó, que fué un portento.
Y las aves se alarmaron
Tal que de susto se fueron.
Sólo un mirlo se quedó
Diciendo: *Sirva de ejemplo*
A orgullosos y pedantes,
Y á vanos escritorzuelos;
Que en el mundo así sucede:
Quien quiere ser mas, es ménos.

LA CIGARRA

Y EL RUISEÑOR.

—:o:—

Una mañana le dijo
La cigarra al ruiseñor :—
Compañero, compañero,
¡ Qué bien cantamos los dos !
Eso es falso,—replicóle
El placentero cantor,—
Que si tu canto fastidia
Mi canto dicen que nó.
¿ Y qué importa,—dijo el otro.—
Si al fin cantamos los dos ?
Eso es cierto,—contestóle,
Y corriendo se marchó.
Y allá entre el ramaje espeso
Dicen que dijo " ¡ Gran Dios, !
Cuántas cigarras conozco
Como ésta que así me habló,
Que porque chillan se juzgan
Iguales á un ruiseñor."
Á cuántos enseñaría
Esta pequeña leccion
Para aplicársela luego
Á tantísimo escritor,
Que porque escriben un fárrago
Detestable. insulso, atroz,

El público ha dicho, "esos
Escritores tambien son."
Y si algun severo crítico
Por hacerles un favor
Con prudencia les demuestra
La notable distincion,
No faltará quien le diga
¿Y qué importa, buen señor,
Que yo cante bien ó mal
Si al fin cantamos los dos?

LOS
ARBOLES Y EL RIO.

—:o:—

Un caudaloso rio serpenteaba
Allá entre las montañas que gozosas
Su frescor recibían exclamando:
¡ Loor eterno á las aguas que nos mojan,
Pues con ellas mas fértiles nos hace
Y con ellas los árboles retoñan !
—Aprovechad, el rio les responde,
Yá que despues en tierra se transforman
Estos largos gigantes que vestidos
De naranjado y verde, con gran pompa
Sus enhiestas figuras balancea
El céfiro travieso, y que sus copas
Parece que elevándose hasta el cielo
Sus azuladas nubes casi tocan.
—¿ Á dónde vais de prisa, hermoso rio ?
Las plantas al instante le interrogan.
—Mis aguas, les responde, al gran océano
Van, y no vuelven nunca. Así ahora
Las aguas que aquí veis en este instante,
Quedan como guardadas en las otras.
—Si es así, replicaron, le enviaremos
Una ofrenda que sirva de memoria
Que archivará sin duda en sus abismos
Y una idea se forme de nosotras.
Y echáronle con ánsia frutas, flores,

Simientes y recinas, raices, hojas,
Sus gajos carcomidos, sus cortezas
Y hasta los troncos que los rayos tronchan.
Y el gran océano los guardó consigo
Por medio de la fuerza de sus olas,
De donde dicen que llegará un dia
De hacer exhibicion de tantas cosas.

Es el tiempo que corre, como el rio,
Y sus aguas fugaces, son las horas
Que pasan y se van, y nunca vuelven,
Y el océano el gran libro de la historia;
Los árboles, los hombres que vejetan,
Sus recuerdos, recuerdo de sus obras.

LOS MIRASOLES.

—:o:—

Tuvieron su conferencia
El oriente y el ocaso
Con el sur y con el norte
Para formar sus tratados.
Llegaron á la botánica,
De las flores se acordaron,
Cada cual quiso que todas
Se fijasen por su lado.
Hubo aquí desavenencia,
Y despues que mucho hablaron
Para discutir el punto,
Convinieron en dejarlo
Al arbitrio de las flores
Para su mayor agrado.
Las que miran al oriente
Orientales las llamaron,
Y las del lugar opuesto
Del partido del ocaso;
Item, del sur y del norte,
Partidarios de esos lados.
Apénas empezó Febo
Á alumbrar pueblos y campos,
Con avidez observaban
Todos los interesados,
Viendo á tanta polipétala
Lucir sus galas y encantos.

La rosa es de este partido,
Y del otro el bello nardo;
Los jazmines y las dálias
Por allá se han inclinado.
¡ Cuántas bellas margaritas,
Cuántas camelias y cuántos
Tulipanes y embelesos,
Cuántos lirios matizados !
¡ Qué bellos son los jardines !
¡ Oh ! cuán elegre es el prado !
Y cuánto quiere cada uno
Que estén todas en su bando,
Y recojerlas ansioso
En su caprichoso manto !
De repente el mirasol
Por oriente fué asomando
Y el partido del oriente
Con los suyos le ha contado;
Al mediodia yá fué
Poquito á poco mudando
De posicion, y á la tarde
Se viró del otro lado.
Indignóse el occidente
Y tuvo que rechazarlo,
No queriendo en su partido
Tener tan mal partidario,
Manifestando deseaba
Por voluble castigarlo.
Se volvieron á reunir
Y en el instante mandaron
Soplaran todos los vientos
Y con burlas deshojarlo.
Pues no teniendo fijeza
Á todas dejó probado,
Era del sol que alumbraba
Yá en el oriente ú ocaso.

Además los cuatro puntos
Unánimes declararon
Sufriesen sus descendientes
Aquel mal hereditario;
Y les vemos desde entónces
Seguir al sol en sus pasos,
Que con sus rayos de fuego
Tiene al fin que marchitarlos.

¡Ojalá, buenos lectores,
Pudiera hacer otro tanto,
Con todos esos volubles
Que se fingen partidarios!
Defienden algun principio,
Y se filian en un bando,
Y así que les tiene cuenta
Se pasan al otro lado.
Sólo son del sol que alumbra
Sin *principios* ni *guisados*,
Ganapanes adulones
Y que *in utroque* son malos.
Mirasoles despreciables
Que deben ser despreciados,
Y corrupcion de partidos
Que los aceptan incautos.

LA RATA

Y EL RATONCILLO

—:o:—

Un ratoncillo inexperto
Y algo hambriento por demás
Halló en una ratonera
Queso, butifarra y pan.
¡ Oh qué gozo
Qué alborozo !
Vió la puerta
Tan abierta,
Que al momento
Muy contento
Se metió sin mas ni mas.

Desde aquel refectorito
Á una rata vió pasar
Y le dijo : ven hermana,
Y conmigo comerás.
¡ Oh qué cosas
Tan sabrosas !
Ven, querida,
¡ Qué comida !
¡ Qué bocado
Me he encontrado
Sólo por casualidad !

La rata acercóse entónces
Y se puso á examinar

La ratonera ingeniosa
Que era una trampa fatal.
Y contesta:
Casa es esta
Sin salida,
¡No, en vida!
Por el queso
Ya estás preso
Y de allí no escaparás.

Así obra el hombre prudente
Para poderse salvar:
Meditando con cuidado
Como la rata zagaz.

EL MAESTRO
Y SUS DISCIPULOS

—:o:—

Les dijo á sus alumnos
Un sabio preceptor :
Tomad esos hilitos,
Reventadlos al punto como yo.

Con risa los chicuelos
Dijeron : ¡ Oh, señor !
Asi tan delgaditos
Los reventais al punto. ¡ Ay ! ¿ y quién nó ?

Pues bien, les dijo, unidlos,
Formadme un gran cordon,
Y os mando lo revienten.
Se esforzaron. Ningun chico acertó.

Ahora, buenos discípulos,
Aprended desde hoy
Con esta leccioncilla
Lo que puede la fuerza de la union.

Á vosotros, paisanos,
Que estais siempre en *complots*
Fomentando partidos,
Aprovechad tanbien esta leccion.

Los Estados discordes
Correrán siempre en pos
De su ruina, y juntos
Formarán una fuerte y gran nacion.

LOS ANIMALES

EN REPUBLICA.

—:o:—

Era el bravo leon rey poderoso
Del gran reino animal, y aunque dichoso,
Quiso *el pueblo* quitar la monarquía
É hizo rodar á su monarca un dia,
Y libre del poder del Soberano
Un gobierno adoptó *republicano.*
Entónces cada cual fuerte, altanero,
En su pátria mandar quiso primero,
Desde el gran elefante,
Hasta la oruga que insignificante
Se arrastra por el suelo,
Quiso elevarse al cielo
Y juzgando á los otros inferiores
De todos se creían superiores.
Y ¡quién pensára el cuento!
Quiso ser Presidente, hasta el jumento.
Cada cual con derecho se creía,
Y á su jefe jamás obedecía.
El leopardo, la llena, la onza, el oso,
Dieron leyes al pueblo temeroso,
Despóticas al par que inconducentes
Para hacerlo feliz. ¡Qué de inocentes
Con ellos inmolaron! Qué de vicios
Satisficieron ¡ay! qué sacrificios!!
Al escuchar de todos tanta queja

Se alzó el lobo, fingiéndose de obeja
Pidiendo *union* y *libertad* ó *muerte*
Y el pueblo entusiasmado de esta suerte
Jefe supremo le aclamó al instante,
Y ocupó su lugar ledo y triunfante.
Mas para hacerles ver que iba en progreso
Hizo formar de liebres un *congreso*;
Entónces elevado y poderoso
Fué aún mas fiero que el leopardo y oso.
Engullóse á las liebres, y con maña
No hubo fuerte, ni débil alimaña
Que escapara de garras y de dientes.
Y por eso en las selvas y los prados,
Los llanos y collados,
No se oyeron mas que ayes y quejidos,
De aquellos *ciudadanos oprimidos.*
El tigre entónces les juró venganza
É hizoles ver la paz en lontananza,
Hizoles ver que *el pueblo es soberano*
Y gritó por doquier: ¡Muera el tirano!
Los pocos animales que quedaban
En el tigre esperaban
Un salvador que les enviaba el cielo
Para prez y consuelo
De tantos males de que adolecía
Esta raza infeliz que así vivía.
Mas ¡oh desgracia! para dobles males
El tigre fué para los animales
Lo que en Roma á ser vino
Un Neron, un Calígula, un Tarquinio.
Aburrida é insolente
La turba que paciente
Sufrió con calma el yugo,
Yá no quizo tener ningun verdugo
Que se cubriera con la capa santa
De esa gran Libertad, que al mundo encanta.

Y convinieron todos
De mil diversos modos
Los campos recorrer, y de esa suerte
Evitar cada cual su propia muerte.

Cuidado, ciudadanos, gran cuidado,
No os alhague algun lobo disfrazado.
De ese puñado vil, que quiere ansioso
Elevarse y turbar vuestro reposo,
No os engañe el fingido patriotismo;
Pues no hay peor despotismo
Que el que se ejerce en nombre
De esa gran Libertad que busca el hombre.

EL ELEFANTE
Y EL COMEGEA.

—:o:—

Vió un pequeñito comégea
Á un magnífico elefante
Que altanero y arrogante
Entreteníase en pacer.
Dirijióle la palabra,
No hizo el efefante caso,
Y continuó paso á paso
Y sin dignarse volver.

¿Me desprecias, dijo el otro,
Desdeñas estar conmigo?
Pues bien, tendrás el castigo,
Voime entre poco á vengar.
El elefante al oirle
Le contestó: insecto nécio
Por pequeño te desprecio,
Ni aún te debiera escuchar.

Notó el comégea, que siempre
Se recostaba en un tronco
Muy húmedo, sucio y bronco
Que estaba cerca de allí;
É introduciéndose luégo
Á mas no poder roia
La madera, y cierto dia
Dijo el comégea "Hasta aquí.

Yá bastante débil queda,
Cuando venga el elefante
Verá que siempre constante
Por vengarme trabajé. "
Dicho y hecho, al poco tiempo
Vino al tronco, y recostóse
Que con su peso quebróse
Y al instante al suelo fué.

Allí en tierra, sin amparo
Levantarse no podia,
Y el comégea le decia
" Sé humilde en otra ocacion,
Pues aunque soy muy pequeño
De los grandes sé vengarme,
No vuelvas á despreciarme
Que te sirva esta leccion. "

En este mundo ¡ oh lectores !
Todos sufrimos reveces
Y el mas pequeño, es á veces
Quien mas daño sabe hacer.
No desprecieis nunca á nadie
Aunque esteis en la opulencia,
Que sucede con frecuencia
Esto que acabais de leer.

EL NATURALISTA.

—:o:—

Le vieux temps leur diront ce que disent les notres,
Qu' on ne refond pas les humains
Chez les meilleurs de rois ou des republicains
Il en viendra toujours qui mangeront les autres.

VIENNET.

De la Academia francesa.

Era afecto á las ciencias naturales
Un ricachon de muchas posesiones
Y ocurrióle la idea de llenarlas
Con variedad de clases de animales,
Reformar sus costumbres, sus acciones,
Y recrearse en sus bellas reuniones.
Empezó por juntar á los vivíparos
Y observó que los lobos, tigres y osos
Con su instinto feroz y sanguinario
Ahuyentaron á muchos, que medrosos
Se ocultaron y solo de esa suerte
Pudieron escaparse de la muerte.
Sacó el rico á las fieras al instante:
Empero, fué mirando en adelante
Que muy pocos ocultos se salvaron,
Los demás mútuamente se mordieron,
Atrozmente despues se devoraron.
Enojado, en lugar de los vivíparos
Reunió muchos ovíparos
Que en el verde follaje
Lucieran su plumaje.

¡Qué variedad de trinos tan suaves,
Se decia, tendrán todas las aves!
Cuán alegre estaré yá á todas horas
Con sólo las canoras!
Mas ¡oh! qué desengaño,
Cuando vió que en las aves existian
Quienes se hiciesen daño!
Pues tambien con furor se perseguian,
Las que no mútuamente se picaban,
Unas á otras despues se devoraban.
Los milanos, alcones, gavilanes,
Cometieron desmanes,
Y ocultábanse en vano
De tanto audaz tirano
En las ramas y flores
Los censontles, calándrias, ruiseñores.
Enojóse otra vez. Mudó la escena,
Y á la ornitología
Sustituyó despues la ictiología.
En un estanque rebosando de agua
Arrojó muchas veces
Innumerables peces
Y así que estuvo lleno, muy contento
Observóles atento.
¡Oh! qué ruido, qué embrollo,
Qué fuerte movimiento!
¡Oh, cuánto inicuo *sollo*
Devorando á los otros! ¡cuánta anguila!
Salmones, carpas, truchas
Cruzaban el estanque en larga fila.
Sacó muchos el rico
Y al fin se convenció que se tragaba
El pez grande al pez chico.
Aburrido de ver tantos estragos
Volvió los peces á sus propios lagos,
Los cuadrúpedos y aves

Que le hicieron subir tanto sus gastos
Volviólos á sus aires y sus pastos,
Y á ver se resignó todos los males
Que no pudo evitar en su dominio,
Y ese cruel exterminio
De aquellos animales.
Con gran filosofia
Entónces exclamó : ¡ vana utopía
De los reformadores !
Que de engaño en engafio
Llegan al desengaño.

Es imposible en bandos divididos
La fusion de partidos :
Es muy cierto, señores,
Con la mas pura y santa monarquía,
Con la mejor república del dia
Han de venir y hallarse entre vosotros
De aquellos que se comen á los otros.

LA JARDINERA

Y EL NIÑO.

—:o:—

Puso cierta jardinera
Una pequeña enramada,
Y de un cordelillo guiada
Una hermosa enredadera,
Que hácia aquella se trepaba.

Y preguntándole un niño
Porqué todo aquello hacía
Que inútil le parecía,
Le respondió con cariño
Que el cordel era su guía.

Pues sin él, era imposible
Que la enramada alcanzára,
Que despues se lo quitára
Cuando no fuera temible
Que en la tierra se arrastrara.

Así niño, en este mundo,
Sirven las ciencias y el arte:
De ellas podrás afianzarte
Y ser un sabio profundo
Para poder elevarte.

EL PREMIO.

—:o:—

De todos los cuadrúpedos y aves
El leon fué nombrado gran monarca ;
Y convocó á sus súbditos un dia,
Para que así sus méritos premiara.
Yá podrán figurarse los lectores,
Cómo por esto su palacio estaba ;
Gran fuerza demostróle el elefante,
Los tigres y panteras se arañaban
Queriendo competir en su fiereza
Con el oso y la llena en arrogancia.
Los perros su lealtad manifestaron,
Los monos ejercicios de gimnácia,
Los pájaros canoros, melodía,
Las palomas eróticas y cándidas
Cual modelo de esposas se allegaron,
Y las aves palmípedas, acuáticas,
En natacion mostraron su destreza.
Los ciervos y los gamos que premiaran
Su carrera, y en esto aseguraron
Que otro animal como ellos no se hallaba.
Cual modelo de padres, los pelícanos ;
Las zorras como astutas ; las giráfas
Las tortugas, los tordos, las cornejas,
Las liebres, los hurones y las cabras,
Camellos, comadrejas, hipopótamos,
Y los. . . . ¡ vamos lector ! que no acabára

Ni en un año si voy á enumerarte
Los brutos que quisieron con tanta ánsia,
Alcansar este premio merecido
Por su valor, virtudes ó sus gracias.
Y al concluir te diré, y no te espante,
Que el premio consiguió solo una urraca
Que habló por veinte haciendo mil elogios
De la gran magestad de su monarca.
Así todos salieron tan corridos,
Diciendo con muchísima alharaca
Que es en vano buscar tantas virtudes
Al que gusta no mas de vana cháchara.

Así son en el mundo los gobiernos:
No encontrareis en ellos mas que farsa,
Y sólo por cubrir las apariencias
Á todos los de mérito se llaman.
Y despues ¿á quién premia el gobernante?
Quién ese premio merecido alcanza?
El que quemando incienso en su presencia
Con vil adulacion, siempre le alhaga.

NARCISO

EN LA FUENTE.

—:o:—

Era Narciso un jovenzuelo,
Dicen muy lindo, cándido y puro;
Á quien las ninfas mucho querían,
Y él desdeñoso, no dióles gusto
Siempre esquivando tan grato amor.
Mas cierto dia, la cara puso
En una fuente, vió allí su imágen
Y enamoróse al verse el busto,
Tal que se cuenta se consumió
Por la tristeza que le produjo,
De verse bello, de verse jóven,
Y así los dioses mandaron juntos
Se convirtiera en una flor.

Este hecho mitológico recuerda,
Que el amor propio siempre en este mundo
Tiene su pena y llévala consigo,
Que así lo juzgan, si no todos, muchos.

LA MARIPOSA

Y LA VELA.

—:o:—

Una mariposilla
Daba vueltas y vueltas
Queriendo la cuitada
Apagar una vela;
Mas acercóse tanto
Que al fin toda se quema
Y casi moribunda
Exclamó: "Hermana, vea
Mi sin igual heroismo
Y compasion me tenga,
Porque somos iguales
En valor y destreza.
Tu te gastas ardiendo
Y yó ardiendo quisiera
Vencer á esa tu llama
Que quiere verme muerta."
Dijo la vela: "Cierto
Mas quiero ántes que mueras
Distingas ese heroismo
Que tanto caçareas;
Por dar luz, doy la vida
Para que todos vean;
Y tu si dás la tuya,
Es por quedar sin ella.

Hay autores muy buenos
Que á todos nos enseñan
Con su luz, el camino
De las artes y ciencias.
Y otros que los critican
Sólo destruir intentan,
Sustituyendo errados
A la luz, las tinieblas.

EL
CUERVO Y EL PERRO.

—:o:—

A mittit merito propium
Qui alienum appetit.
FEDRO.

En una altura
Estaba un cuervo
Y aseguraba
Un pollo muerto;
Y de repente
Vió desde léjos,
Que en una plaza
Echado un perro
Muy afanoso,
Roia un hueso;
Bajó de prisa,
Metióle pleito,
Y perdió el pollo
Con el esfuerzo;
Quedó vencido
Y voló presto,
Y el perro entónces,
Sacó provecho.
Quién dijo á todos,
" *Tomen ejemplo*
Los que ambisionan
Siempre lo ajeno."

EL
LOBO Y SUS HIJOS.

—:o:—

Le dijo á sus hijos
Un lobo ratero,
Atroz carnicero,
Yá estais en edad
De tomar lecciones
De moralidad.

Pues bien, hijos buenos,
Tened entendido
Que es aborrecido
De la sociedad,
El que no es ejemplo
De moralidad.

No mateis á nadie,
No hurteis, ni con zaña
Formeis la zizaña,
Porque esta maldad
No es propia de un ente
De moralidad.

Mas uno le dijo:
Padre bondadoso,
Justo y cariñoso,
Decid, por piedad,
¿Vos nos dais ejemplo
De moralidad?

¿Quién es el que diezma
Estas poblaciones?
¿Quién mata á millones
Con tanta crueldad?
¿No sois vos? ¿Es esto
De moralidad?

Bien dijo el lobezno,
¿Qué son las razones
Cuando las acciones
No van de igualdad?
Dígalo este cuento
De moralidad.

LOS ESCARABAJOS.

—:o:—

Los insectos tambien como los hombres
Sus reuniones políticas tenian,
Y entre ellos los famosos coleopteros
Se juzgaban de gran categoría.
Y á juzgará el lector qué escarabajos
Figuraban entónces en política;
Así fué que una vez estos señores
Formaron un congreso y cierto dia
Dijeron que los hombres con los suyos
Obraban con muchísima injusticia,
Pues á todos los otros animales
Mil renombres les daban á porfía.
"Cándida" siempre á la paloma llaman,
"El bravo leon," "la alegre golondrina,
"La nítida y pintada mariposa,"
Al zorro "astuto" "mansa" á la ovejilla,
Á la abeja "industriosa," al lobo "fiero,"
"Fiel" al perro, "económica" á la hormiga.
¿Pues porqué ¡vive Dios! valiendo tanto,
Á nosotros tambien no nos prodigan
Esos y otros mil títulos tan lindos
Que nos den como á todos nombradía?
—Pues entónces — dijo uno — procurémos
Sobresalir en algo y tal vez digan
Con mil títulos dignos de nosotros
Nuestros nombres, ó quizás se escriban.

—Nó, nó mil veces! — exclamó otro al punto,
El mas torpe por cierto que allí habia—
En lugar de querer así elevarnos
Procurémos de todos la caida;
Jamás podrémos competir con ellos
Puesto que andamos siempre en la inmundicia,
Y querer figurar en otra esfera
Es querer ser objeto de la risa.
—Pues cómo la caida de los otros
Acertarémos? — dijo otro que oía.
—Con sólo la *igualdad republicana*
Por los hombres do quier yá difundida....
Aquí todos quedaron espantados
Como cuando en la Francia se decía
Beaumarchais, ciudadano, tan á secas,
Que á la gente dejaba conmovida.
—Oh! igualdad, igualdad, escarabajos!
El otro entusiasmado proseguía—
Quiten todos los títulos del mundo,
Así habrá mas delicias en la vida;
Y así nosotros nos igualarémos
Al leon, al tigre, á la industriosa hormiga,
Así nadie querrá sobreponerse
Ni habrán elogios, ni excepcion maldita....
Todo, todo el concurso se entusiasma
Y concluye gritando: ¡viva, viva!
Que si todos no pueden elevarse
No hayan *premios* ni estímulo en la vida.

Cuidado, ciudadanos liberales,
Dignos republicanos de estos dias,
No sea cosa que algun maligno sátrapa
Os aplique esta simple fabulilla.

LA CORNEJA

Y LOS CARACOLES.

—:o:—

Una corneja hallóse cierto dia
Á un par de caracoles que paseaban
En alegre y tranquila compañía ;

Y aprovechando que se recreaban
Entre el musgo y la yerba divertidos,
Se presenta donde ellos se encontraban.

Quisieron ocultar sobrecojidos
La cabeza en su concha, mas fué en vano,
Que de súbito fueron agredidos.

El ave á uno se lleva, y al tirano
Suplica gemebundo el compañero ;
Empero, le desprecia y vuela ufano.

" Huye, le dice el otro, más espero
Gran audacia tener en mi venganza
En recompensa de aqueste acto fiero. "

En efecto, la audacia qué no alcanza !
Así fué, la corneja hizo su nido
Y el caracol se puso en asechanza.

Puso sus huevos y cuando salido
Hubo de aquel lugar, se fué arrastrando
El caracol entre hojas escondido.

Llega ¡ oh dicha ! ¡ oh placer ! pero temblando,
Y cojiendo los huevos con paciencia
Uno por uno fuélos arrojando.

Regresó la corneja, y con vehemencia
Una voz escuchó que le decía :
" Aprended lo que enseña la experiencia.

No hagais mal á ninguno que algun dia
Podrá haceros sufrir la misma pena,
Vuestra desgracia, vuestra suerte impía
Vos la formais con la desdicha agena "

EL HURÓN,

LAS LIEBRES Y CONEJOS.

—;o:—

Tuvieron unas liebres y conejos
Una cuestion vital y cierto dia
Dijeron convendría
Estar las unas de los otros, léjos;
Porque tanto se odiaron,
Que juntos siempre se despedazaron,
Los conejos unidos en un soto
Hicieron sus reuniones,
Que Capital llamaron y en montones
Las liebres con grandísimo alboroto
Acediaron el campo do se hallaban,
Y á mordidas entrambos se mataban.
Un hurón que observó tales partidos,
Quiso sacar provecho
De estos bandos así tan divididos;
Y quedó satisfecho
Pues brindó á los conejos su servicio
Que aceptaron creyendo un beneficio.
De esta manera hallándose yá dentro
De la caterva, sin hacerles caso,
Se llenaba la panza en cada encuentro,
Con cuanta liebre se encontraba al paso.
Pero una vez la capital tomaron
Y á los conejos al momento echaron;

El hurón presentóse en el instante
Ofreció sus servicios muy henchido,
Diciendo no era de ningun partido,
Pues servía constante
Al que siempre le empleaba
Y sus bravos esfuerzos le premiaba.
Las liebres lo aceptaron
Y entónces presuroso recorría
Los lugares que luégo le enseñaron;
Y á docenas comía,
Cuanto conejo fuese apareciendo.
Y las liebres entónces yá venciendo
Gustosas le alhagaban,
Y en aquel soto se multiplicaban.
Volvió el partido *conegil* y ansioso
Le aceptaron medrosos,
Volvían las liebres y tambien volvía,
Y *neutral* á los dos siempre servía;
Hasta que vieron con gran desengaño,
Que él engordaba con hacerles daño.

Cuántos como el hurón han engordado
Fingiéndose muy fieles servidores,
Con el ódio de buenos partidarios
Que ciegos no conocen sus errores,
Y siempre cual neutrales han logrado
Aprovechar de entrambos temerarios.
Yo premiara á estos viles mercenarios;
Sin opinion ni patria.... solamente
Poniéndoles mi fábula en la frente.

LOS CHIVOS

Y CABROTES.

—:o:—

Los chivos y cabrotes
Buscaban yerba
Pues toda habia muerto
En una seca,
Y de repente
Vieron en una altura
Una muy verde.

Hicieron unos y otros
Vanos esfuerzos
Para alcanzar la yerba
Con el pescuezo;
Pero no, un chivo
Que pensó mejor que ellos
Al punto dijo:

"Dejad, buenos cabrotes,
Que yo me trepe
Sobre vosotros. Luégo
Que arriba llegue,
Os hecho toda
La yerba que estais viendo
Para que coman."

Consintieron al punto
En tal empresa,
Y sus cuerpos sirvieron

Para escalera,
Pudo alcanzarla,
Y comiendo allí solo
Se les burlaba.

Todos gritaron viendo
Cuánto comia,
Y nada les enviaba
Desde allí arriba,
¡ Ay, dijo un chivo,
Subidme á mi os prometo
Que le derribo !

Unísonos gritaron
Que se elevara,
Que arrojara al primero
Y les echara
De aquella yerba
Que ávidos la veian
Húmeda y fresca.

Subió el otro al instante :
¿ Qué creis que hizo ?
Comer en compañía
Del otro chivo ;
Subieron á otros
É hicieron con presteza
Lo mismo todos.

¡ Ay, ay, compatriotas
Tened cuidado,
Si elevais á belitres
Os llevais chasco.
Haced ministros
Y harán al pobre pueblo
Lo que los chivos.

Hace yá mucho tiempo
Que en nuestra pátria
Nos engañan los malos
Con mucha lábia,
Tiempo ha ¡ oh señores !
Que el papel hemos hecho
De los cabrotes.

LOS TITANES.

—:o:—

Los titanes, gigantes de la tierra,
Quisieron elevarse hasta las nubes
Y meterse en los cielos, y á los dioses
Declararon la guerra ; pero Júpiter
Enviándoles sus rayos fulminantes,
Otra vez en la tierra los confunde.

De este hecho aislado, esta moral se saca :
Con el fuerte jamás el débil luche,
Por osado que el hombre débil, sea,
Todo el esfuerzo que haga será inútil.

EL GUACAMAYO

Y LA TORTUGA.

—:o:—

Á la orilla de un lago descansaba
Sobre la fresca yerba que allí habia
Una enorme tortuga y le decía
Un guacamayo que la contemplaba
Desde un árbol cercano:
"¡Imbécil animal ¿por qué tan tosco,
Tan torpe y tan deforme
Te hizo naturaleza?
¿Por qué tu cuerpo enorme
Te oculta la cabeza?
¿Por qué no la levantas?
¿Por qué alegre no cantas?
¿Por qué como nosotros
No aprendes el lenguage de los hombres
Repitiendo los nombres
De todo cuanto abarca el orbe mundo?
Habla, qué tienes dí anfibio inmundo."
Entónces la tortuga abrió los ojos,
Miró quien así hablaba
Y luégo los cerró sin decir nada.
El guacamayo prosigió: "despierta,
Que el peligro te manda estar alerta;
Abre los ojos, mira este plumage
Que espléndido resalta en el follage,

Yá respirando los perfumes suaves
De aromáticas flores,
Yá luciendo mis plumas de colores
Envidia de cuadrúpedos y aves.
No como tú, que en sueño tan profundo
No sabes lo que pasa por el mundo. "
Así el ave le hablaba
Y el viento que tan suave parecía
De súbito le arroja en donde estaba
Cayendo sobre el lago que destruía
Aquel lindo plumage, aquellas galas
Adorno de su cola y de sus alas.
Viendo esto la tortuga silenciosa
Arrojóse en el lago presurosa
Sirviendo luégo de bajel al ave
Que eleto y aturdido
Yá no sabe, ni frases ha encontrado
Para satisfacer al ofendido
De quien se habia mofado.
La tortuga le dijo: "Ave querida,
Á quién debes la vida
Sino á este carapacho tosco y feo
Que en el agua y la tierra
Alhaga en el instante mi deseo?
¿Dónde oculto, si quiero, con presteza
Esta débil cabeza?
¿No él en todos momentos
Me resiste al embate de los vientos?
Sálvate, pues, y al remontar el vuelo
Á todos los vivientes
Tanto de aqueste como de otro suelo
Repíteles los dísticos siguientes:

" Sábia es naturaleza y nos demuestra
Que todo es hecho en conveniencia nuestra. "

" No desprecieis al nécio, porque es nécio,
Que os haceis aún mas digno de desprecio. "

" No os engañe en el mundo la apariencia,
Aprended lo que enseña la experiencia. "

" Obrad bien, en lugar de estar charlando,
Sin atender á quien, cómo, ni cuando. "

LAS MOSCAS

Y LA ARAÑA.

—:o:—

Contra una hermosa vidriera,
Que daba gran claridad,
Unas moscas se estrellaban
Juzgando poder pasar;
Y una araña se reia,
Exclamando: ¡ bá, bá, bá, !
¡ Á cuántos habrá engañado
Un viso de Libertad !

EL CUERVO

Y EL CANARIO.

—:o:—

En un bello retrete una mañana
Una jóven alegre y placentera
Á un canarito que alhagaba cándida
Con mano ebúrnea,

Le llamaba su dicha, su consuelo,
Su alegre compañero, su esperanza,
Y que le daban sus alegres trinos
Horas de encanto.

Un cuervo que allí cerca se encontraba
Viendo hacer tal extremo á aquella jóven
Con aquel pajarillo, dijo ufano:
"¡¡Ay, ay! qué dicha!

Si con ese pequeño hace esas cosas,
Si á ese tan chico, lo engrandece tanto,
Qué hará conmigo? ¡Ah! yá no lo dudo,
Seré su amante.

Oh! sí, sí, volaré donde se encuentre,
La hablaré sin cesar en el oido
Y mejor que el canario, haré mil veces
Dulces gorgeos.

Cantaré cuando alegre me acaricie,
Lloraré cuando llore en la desgracia
Y cuando mire mi plumage lúgubre
Me amará siempre.

Pues qué tiene de más esa avecilla
Que altanera se posa allá en su mano?
Qué tiene más que yó que ella le llame
Grato consuelo?

Oh! si, si, volaré é iré con ella,
Lanzaréme á sus brazos. La fortuna
Como audaz me proteje. No lo dudo,
Vuelo al instante."

Dicho y hecho, se arroja en el retrete:
Asustada la niña, pide auxilio,
Vienen los criados y á mi pobre cuervo
Dieron de palos.

"Ay! gritó el infelice, no me mata
Él dolor de estos palos tan inícuos,
Sino aquel que ha causado en este instante
Cruel desengaño.

Ojalá esta leccion quieran tomarla
Aquellos que se juzgan superiores,
Y piensan ocupar todos los puestos
De otros más doctos.

Y se lanzan audaces, casi ciegos,
Creyendo que la vida es de la audácia,
Y en lugar de los lauros que querian
Sólo hallan palos.

Cada cual en el mundo está en su cuerda,
Cada cual en el mundo está en su puesto,
No usurpemos jamás lo que Dios sólo
Así dispuso.

Que los chicos no usurpen á los grandes
Ni los grandes el puesto de los chicos,
Si nó, el premio obtendrán como este cuervo
Con desengaños.

EL ARBOL.

—:o:—

Oculto entre las yerbas no crecía
Un débil arbolillo y se quejaba,
Diciendo que en la sombra moriría,
Si salida, al fin, nadie le otorgaba:
Diéronle paso, crece y de año en año,
Con su sombra causóles mucho daño.

Cuantos hay que en el mundo así vivían
En esa oscuridad, y ahora, oh lectores,
Aquellos que en la sombra se morían,
Hacen sombra á sus mismos bienhechores.
Tendreis espinas, si sembrais abrojos.
Si cuervos criais, os sacarán los ojos.

INDICE.

Páginas.

Apuntes biográficos..... V
Prólogo..... XI

POESÍAS.

¡¡¡ Yo redactor !!!..... 3
La limonaria..... 8
Mi flojera..... 10
Píldoras..... 16
Los aficionados..... 17
Serenata..... 21
La virtud y el vicio..... 23
Nadie sabe para quien trabaja..... 28
Mi llanto..... 32
El eco 35
Mi catarro..... 38
¡ Yo un soneto !..... 41
No soy de palo..... 42
Cantarcillos..... 45
La zarza misteriosa..... 51
Mi risa..... 53
El poeta y su amada..... 59
Edades de la mujer..... 61
Lo que no mancha.... tizna..... 65
La flor de la calabaza..... 68
El mundo al derecho y al reves..... 70
Mi tos..... 75
Las prohibiciones..... 78
Como hay muchos..... 81
Guerra y paz..... 83
Dime que sí..... 87
Dicha conyugal..... 88

Entre col y col....lechuga..... 91
El fantasma..... 94
El nombre..... 97
Ave-María..... 99
Ensayos de amor..... 101
De tal palo..... 106
Seguidillas..... 109
Epigramas..... 111

FÁBULAS.

El grifo..... 115
El raton y la grulla..... 117
El labrador y la avispa..... 119
La mariposa vana..... 121
El perro y la piedra..... 123
El labrador y el murciélago..... 124
El baston y el callado..... 125
El concierto..... 126
La cigarra y el ruiseñor..... 127
Los árboles y el rio..... 129
Los mirasoles..... 131
La rata y el ratoncillo..... 134
El maestro y sus discípulos..... 136
Los animales en república..... 137
El elefante y el comégea..... 140
El naturalista..... 142
La jardinera y el niño..... 145
El premio..... 146
Narciso en la fuente..... 148
La mariposa y la vela..... 149
El cuervo y el perro..... 151
El lobo y sus hijos..... 152
Los escarabajos..... 154
La corneja y los caracoles..... 156
El hurón, las liebres y conejos..... 158
Los chivos y cabrotes..... 160
Los titanes..... 162
El guacamayo y la tortuga..... 163
Las moscas y la araña..... 165
El cuervo y el canario..... 166
El árbol..... 168

89092527928

b89092527928a

LIBRERIA DE
PORRUA HERMANOS Y CIA.
MEXICO, D. F.

89092527928
B89092527928A